



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LITERATURA DRAMÁTICA Y TEATRO

**LA IRONÍA: UNA HERRAMIENTA CRÍTICA EN *EL ATENTADO* DE
JORGE IBARGÜENGOITIA**

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LITERATURA DRAMÁTICA Y TEATRO

PRESENTA

ROSALBA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

ASESORA

DOCTORA NORMA T. LOJERO VEGA



Ciudad de México, 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA:

Dedico esta tesina a Francisco González Sánchez, mi padre (Q.E.P.D.), quien gracias a sus relatos, y con la gran inventiva que tenía para narrar acontecimientos de la historia de México, leyendas, historias de su abuelo (quien participó en la Revolución Mexicana cuando era joven), logró envolverme con sus relatos y fascinarme con esas historias tan mágicas y asombrosas, asimismo, despertó en mí la curiosidad por saber siempre más acerca de la época revolucionaria de la que tanto me hablaba.

A Rubén Allit Murguía Cruz, quien siempre me ha apoyado y creído en mí, y siempre me ha motivado a seguir y cumplir mis sueños.

A mi tío Héctor Rodríguez Aguilar (Q.E.P.D.), por todo tu cariño y amor que me diste en vida, siempre fuiste un pilar en los momentos más difíciles.

AGRADECIMIENTOS:

Quiero agradecer profundamente a mi asesora Norma Trinidad Lojero Vega por todo el apoyo que me dio desde el principio para poder realizar el actual trabajo, por el gran interés que tuvo en este tema, y por todas las enseñanzas que me brindó mientras realizaba esta tesina. Muchas gracias por su paciencia, por toda su ayuda y por creer en mí.

Muchas gracias a mis sinodales Rosa María Ruíz Rodríguez, Esperanza Yoalli Malpica López, Juan Villaseñor Rangel, Miguel Antonio del Castillo, por todo el apoyo que me dieron para la realización de este trabajo y el interés que mostraron en el tema de la tesina. Asimismo, quiero agradecer a todos mis profesores y a la UNAM, por todo el conocimiento que me brindaron y por darme las herramientas necesarias para mi profesión. Gracias a todos los profesores que he tenido, por su dedicación, paciencia y por todas las enseñanzas que me otorgaron, las cuales me han hecho crecer como persona y profesionista.

ÍNDICE

	Página
Introducción.....	4
Capítulo 1. Vocación y talento: un recorrido por la vida y obra del escritor guanajuatense Jorge Ibargüengoitia	10
Capítulo 2. Humor e ironía: el poder de la palabra en <i>El atentado</i>	32
Capítulo 3. La ironía como herramienta crítica y reflexiva en <i>El atentado</i> ...	79
Conclusiones.....	89
Bibliografía.....	95

Introducción.

Como en cada etapa histórica, el siglo XX fue, sin lugar a dudas, un siglo lleno de significativos cambios alrededor del mundo, en el que la mayoría de los países atravesaron por importantes transiciones a nivel político y social. Todos estos cambios se vieron reflejados en la literatura de cada país, al mostrar en sus letras y expresiones artísticas un espejo de la sociedad. Estos abruptos cambios y crisis sociales que se vivieron durante el siglo XX, dieron origen a diversas y grandiosas obras literarias alrededor del mundo.

Un ejemplo de estas obras literarias es la novela *Polonia, viento y tinieblas* (publicada en 1979), de la escritora Anna Zarniecki, la cual refleja la difícil realidad de la autora antes y durante la Segunda Guerra Mundial, hasta su llegada a México como refugiada. Las duras vivencias de la autora, propiciadas por la incertidumbre generada por dicha guerra, dieron como resultado un libro estremecedor que da una visión acerca de la cruda realidad y el caos que se vivió durante aquella época. Otra interesantísima obra escrita y publicada después de la Segunda Guerra Mundial es *1984* (1949), del autor británico George Orwell, en donde hace una crítica al sistema totalitario. El personaje principal de esta novela es Winston Smith, quien vive atrapado en un sistema que lo controla todo. No puede tener privacidad, no puede elegir libremente nada y en este sistema el hecho de amar a alguien es prácticamente un desafío. En este sistema totalitario y represor, el amor es mal visto y está prohibido. Las familias sólo pueden existir si son aprobadas por el sistema y si son útiles para éste en sus fines. Ésta es una novela que muestra la cosificación de los individuos y un sistema que lo controla todo, y en el que las personas son vistas y tratadas como meros objetos y no hay ninguna clase de humanidad.

Otro ejemplo de la literatura surgida en este siglo es la novela *La metamorfosis* (1915) del autor alemán Franz Kafka, que también habla acerca de la deshumanización de la población, el cual es un tema recurrente en obras de

este siglo (debido, quizás, a las múltiples crisis sociales y cambios trascendentales ocurridos en el siglo XX). Otro autor relevante de esta época, es el escritor español Federico García Lorca, quien escribió poesía, novelas y teatro. Dentro de sus obras dramáticas cabe recordar: *La casa de Bernarda Alba* (1936) y *Yerma* (1934). Federico García Lorca vivió una época de gran tensión en España, que posteriormente desencadenaría en la Guerra Civil Española. En Latinoamérica surgieron escritores como Gabriel García Márquez, quien ganó el Premio Nobel de Literatura en 1982 con su novela *Cien años de soledad*. Y en Argentina destacó de igual manera el escritor Jorge Luis Borges, (*El Aleph*, 1949, *Ficciones*, 1944, *El libro de arena*, 1975, entre otros).

En cuanto a México, dentro de la primera mitad del siglo XX, varias de las obras estuvieron influenciadas por la Revolución mexicana, o las secuelas que ésta dejó en la sociedad. Sin embargo, hubo un escritor que se distinguió con su estilo único y sagaz, con el que narró pasajes de nuestra historia, a través de la risa y lo antisolemne. Me refiero a Jorge Ibarguengoitia, un escritor egresado de la Facultad de Filosofía y Letras, quien dedicó toda su obra literaria a hablar y cuestionar temas de nuestro país: México y sus costumbres, su historia, sus héroes y sus tropiezos. Elaboró historias llenas de un humor un tanto ácido en donde critica diversos aspectos de la sociedad mexicana. A diferencia de otros autores contemporáneos, Ibarguengoitia siempre hacía críticas un tanto audaces y con un inteligente sentido del humor, fue un autor peculiar e irónico a la vez. No obstante, ha sido un autor un tanto olvidado por los lectores de nuestro país, ya que el público mexicano poco sabe de él y sus obras no son tan conocidas como deberían.

Afortunadamente, hay relevantes investigaciones acerca de su obra literaria, como los de la investigadora Ana Rosa Domenella, Juan Villoro, Víctor Díaz Arciniega, Aideé Sánchez, entre otros. Gracias a ellos tenemos referentes que nos ayudan a comprender mejor, no solamente su vida, sino su obra

completa, que tan significativa resulta para la historia de la literatura del siglo XX en nuestro país. Considero que Ibargüengoitia fue uno de los más relevantes escritores que tuvo México durante esa etapa y a quien, injustamente, no se le ha dado el reconocimiento que merece. Tanto sus novelas, como sus obras dramáticas trascienden por la aguda mirada con la que alcanza a distinguir y analizar los modos peculiares, por ejemplo del gobierno, y que incomodaron, en su momento, a varios sectores políticos y sociales de nuestro país.

Un elemento recurrente dentro de la literatura de Jorge Ibargüengoitia es la ironía, el uso de ella se ha convertido en una característica fundamental que logró plasmar en cada una de sus obras. Dentro de su teatro tiene varias funciones, una de las principales es la de hacer con ella una crítica a la sociedad de su tiempo.

En la presente tesina hago un estudio de la ironía como herramienta crítica en la obra *El atentado*, ya que considero que esta obra es una de las que mejor plasma el estilo irónico de este dramaturgo mexicano.

Durante algún tiempo, Ibargüengoitia fue un autor un tanto incomprendido por la crítica teatral. Esto sucedió principalmente en el inicio de su carrera como dramaturgo. Sus obras funcionaban, pero no se sabía con certeza cuál era el elemento que lo hacía diferente a sus contemporáneos, muchos confundían su estilo y creían que él pretendía ser sólo un humorista, pensaban que lo que él quería conseguir con sus obras era sólo hacer reír al espectador. No obstante, hay muchos más aspectos en su literatura dramática en los cuales podemos indagar. El estilo que él encontró, con el tiempo, caracterizado tan ampliamente por el uso de la ironía en sus obras, lo lleva más allá del simple humorismo y el querer buscar la risa como recurso fácil para atraer la atención del espectador. Hay un sentido mucho más profundo y amplio en la obra literaria de Ibargüengoitia, ya que la ironía en sus obras suele señalar aspectos de mayor profundidad y trascendencia que invitan al espectador a hacer una reflexión más crítica con

respecto a los temas que él propone. Es por esta razón que considero que estudiar la ironía en esta obra será de utilidad para entender mejor su propuesta escénica, ya que Ibargüengoitia es un autor que a través de esta figura retórica, y de su peculiar sentido del humor, logró hacer una fuerte crítica a uno de los episodios más emblemáticos de la historia de México: el asesinato de Álvaro Obregón.

La identidad de los mexicanos, así como sus problemas sociales, se encuentran plasmados en cada una de las obras de Ibargüengoitia, ya que él tenía un interés particular por explorar y analizar la realidad de México, así como sus conflictos políticos y la historia del país. Dentro de los artículos que escribió hace una fuerte crítica a las instituciones, a la clase gobernante y parecía cuestionar, en sí, cada aspecto del país así como las costumbres de los mexicanos. Considero que él fue un gran crítico de nuestra sociedad y que aún hoy en día tiene una poderosa vigencia, ya que habla tanto de nuestra identidad, como de nuestro pasado histórico.

La obra literaria de Jorge Ibargüengoitia ha sido muy estudiada tanto en México como en el extranjero y sus obras se leen a nivel mundial con gran aceptación, aunque es la narrativa la que ha tenido mayor reconocimiento dentro de los lectores, porque es la que más se conoce. No obstante, considero que fue en sus obras dramáticas donde comienza a encontrar su estilo literario y donde define el tipo de personajes y temáticas que más adelante utilizará en su narrativa. Por ejemplo, *El atentado* tiene gran relación con *Los relámpagos de agosto* y es aquí donde se definen otras características del dramaturgo: el interés por los personajes históricos de nuestro país. Es a través de su muy particular estilo, que logra hacer una fuerte crítica a la historia de México quitándole cierta solemnidad al modo de interpretar nuestro pasado histórico.

Mi objetivo principal es estudiar la ironía como herramienta crítica en *El atentado*, esto con el fin de entender mejor la obra, sus características y el mensaje que hay en ella.

Lo que pretendo aportar es una interpretación con respecto al manejo de la ironía en la obra *El atentado*, enfocándome en su funcionalidad y cómo se vale de dicha ironía para provocar en el espectador momentos de reflexión, al mismo tiempo que plasma su propio estilo literario.

En el primer capítulo abordo la vida del autor y su obra literaria, esto con el objetivo de entender mejor el contexto en el que fue escrita la obra, así como las características generales de la literatura de Jorge Ibarguengoitia.

En el segundo capítulo hablo acerca de las distintas concepciones que se tienen acerca de la ironía, sus orígenes y cuáles son las similitudes y diferencias con el humorismo, para lo cual baso mi investigación principalmente en el libro *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno* del autor Pere Ballart, de este libro tomo como apoyo el capítulo primero *La evolución del concepto: de los griegos al siglo XX*¹, el capítulo *El siglo veinte. La dispersión de la teoría*² y el apartado de ese mismo libro llamado *Ironía y teatro*³. De igual manera en este capítulo me centro en analizar los diferentes tipos de ironía que hay en la obra y la funcionalidad que tienen dentro de la misma.

En el tercer capítulo me enfoco en la ironía como herramienta que sirve para la crítica y cómo a través de ella se llega a la reflexión. Los personajes que utiliza el autor para describir a los mexicanos los enmarca y contextualiza en situaciones irónicas que devienen en una reflexión general de la conducta humana, mientras hace una crítica a los valores morales (tanto sus posturas políticas y conductas religiosas) que predominaban en la Ciudad de México

¹ Pere Ballart, *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*, pp. 37-135.

² *Ibidem*, pp.137-263.

³ *Ibidem*, pp. 403-410.

durante el siglo XX, en este último capítulo deseo ahondar en la crítica social que el autor hizo con esta obra a través del uso de la ironía.

Sirva así esta Tesina como herramienta para la lectura y mejor comprensión de *El atentado*. Herramienta que responda a las necesidades de la dirección de la obra, así como de las caracterizaciones de los personajes y el propio montaje escénico. Si el punto de partida para adentrarse en la configuración teatral es el texto, bien vale el esfuerzo que intente esclarecer los “misterios” que la literatura dramática encierra. Sobre todo si se trata de una trama inteligente y compleja que hace uso de un recurso literario: la ironía, que no suele ser accesible de primera instancia, y de ninguna manera lo fue para los públicos que recibieron el teatro de Jorge Ibarguengoitia.

Capítulo 1. Vocación y talento: un recorrido por la vida y obra del escritor guanajuatense Jorge Ibargüengoitia.

“... Si no voy a cambiar al mundo, cuando menos quiero demostrar que no todo aquí es drama.”
Jorge Ibargüengoitia.

No cabe duda que uno de los principales talentos literarios que tuvo México en el siglo XX fue Jorge Ibargüengoitia. Su estilo único, honesto y caracterizado principalmente por el uso de la ironía que imprimía en cada una de sus obras, hace de ellas verdaderas joyas literarias que además representan muy bien la cultura y sociedad mexicana. Sin embargo, Jorge Ibargüengoitia probablemente sea un autor que no ha tenido el reconocimiento que se merece, en su época sus obras se representaban muy poco, o incluso algunas de ellas no llegaron a representarse. No obstante, su gran talento como narrador así como su peculiar estilo literario, han hecho que este autor perdure y siga vigente con el paso de los años.

Jorge Ibargüengoitia Antillón nació en Guanajuato, México el 22 de enero de 1928. Su obra literaria fue muy prolífica. Comenzó por escribir obras de teatro y ya desilusionado por la falta de aceptación optó por la narrativa. Fue también crítico literario y escribió un gran número de artículos periodísticos, relatos y obras infantiles. Solía cuestionar en sus obras, de forma crítica y puntual, diversos aspectos de nuestra sociedad, asimismo fue un verdadero apasionado del estudio de la historia de nuestro país. Pero una de las peculiaridades de su obra literaria fue que dotaba a cada una de ellas de un humor muy inteligente, a veces llegando al sarcasmo.⁴

⁴ Según el Diccionario de la Lengua española, la definición de sarcasmo es la siguiente: (Del lat. *sarcasmus*, y este del gr. σαρκασμός). m. Burla sangrienta, ironía mordaz y cruel con que se ofende o maltrata a alguien o algo. //2. Ret. Figura que consiste en emplear esta especie de ironía o burla. *Diccionario de la Lengua española, vigésima segunda edición*, p. 2028.

El sarcasmo a diferencia de la ironía, es una figura retórica más agresiva e hiriente, y en donde la crítica hacia algo o alguien suele ser más directa y cruel. Pues bien, si la ironía es una burla disimulada, el sarcasmo es más ofensivo y directo, e Ibarquengoitia solía utilizar estas figuras retóricas en su literatura para cuestionar y criticar distintos aspectos de la sociedad mexicana. Más adelante indagaré a profundidad en el concepto de ironía y cómo la utilizó para hacer una crítica a la sociedad de su tiempo.

Por otro lado, en su obra literaria muestra diversas facetas de México, desde la cotidianidad provinciana (principalmente de Guanajuato, su ciudad natal), relatos inspirados en su propia vida y anécdotas de sus viajes, hasta algunos episodios de la historia de México, inspeccionaba cada detalle de nuestra sociedad para luego, en sus obras, mostrar esa realidad a través de su peculiar visión de las cosas.

Jorge Ibarquengoitia provenía de una familia de clase alta, sus padres fueron Alejandro Ibarquengoitia Cumming y María de la Luz Antillón, lamentablemente el padre de Jorge murió cuando él apenas tenía ocho meses de nacido, él mismo cuenta de esta situación lo siguiente:

Mi padre y mi madre duraron veinte años de novios y dos de casados. Cuando mi padre murió yo tenía ocho meses y no lo recuerdo. Por las fotos deduzco que de él heredé las ojeras. Ya adulto encontré una carta suya que yo podría haber escrito. Al quedar viuda, mi madre regresó a vivir con su familia y ahí se quedó. Cuando yo tenía tres años fuimos a vivir en la capital; cuando tenía siete, mi abuelo, el otro hombre que había en la casa, murió.⁵

Ya en la capital, Jorge se crió entre mujeres, con su madre y su tía Emma. Él al haber pertenecido a una clase adinerada fue privilegiado en su

⁵ Jorge Ibarquengoitia en *Instrucciones para vivir en México*, p. 13.

educación, de esta manera pudo ingresar a estudiar en distintos colegios privados de la Ciudad de México. Sin embargo, algo que marcaría su infancia y adolescencia de forma significativa sería su ingreso a los *boy scouts*, ya que el haber pertenecido a este grupo le dio la oportunidad de hacer varios viajes dentro del país, también fue ahí donde conoció a uno de sus mejores amigos: el pintor Manuel Felguérez, su amistad con él duraría toda la vida. Y para el año de 1947, cuando él tenía diecinueve años, asistió junto con sus amigos a una reunión anual de los *scouts* celebrada en Francia llamada *Jamboree*, este viaje le brindó la oportunidad de conocer algunos países de Europa, además de Francia pudo recorrer Italia, Suiza e Inglaterra⁶. Este viaje inspiró uno de sus cuentos llamado *Falta de espíritu scout*, en donde narra aquel viaje como una de las grandes aventuras que vivió durante su juventud.

A partir de estos viajes que realizaría junto con los scouts, despertó en él el deseo de seguir viajando. No obstante, la presión de su familia hizo que ingresara a la Nacional de Ingeniería de la UNAM durante el año de 1945, su madre y su tía Emma al haber pertenecido a una clase adinerada, esperaban que Jorge se convirtiera en ingeniero y recuperara el dinero que ellas habían perdido, pero cuando le faltaban solo dos años para concluir sus estudios, decidió abandonarlos, él sabía que estaba en la carrera equivocada y fue a partir de ahí que comenzó la búsqueda de su verdadera vocación. Ésta fue una decisión valiente y del todo acertada, ya que fue así como México ganó a uno de sus más grandes escritores del siglo XX, obras como *Los relámpagos de agosto*, *Maten al león*, *Instrucciones para vivir en México* y *El atentado*, son resultado de haber seguido su vocación literaria a tiempo. No obstante, él tardó en descubrir su vocación después de abandonar sus estudios de ingeniería, ya que primero se dirigió al rancho de su familia en Guanajuato, ahí permaneció un tiempo donde se

⁶ *Ibídem*, p. 432.

dedicó a trabajar la tierra en el rancho de San Roque.⁷ Sin embargo, más adelante decidió venderlo para regresar a la ciudad, y al poco tiempo empezó a construir su casa en Coyoacán.

Fue en 1951 cuando ocurrió un evento decisivo en su vida, esto fue al presenciar la puesta en escena de la obra *Rosalba y los Llaveros* del dramaturgo Emilio Carballido, esta puesta en escena se llevó a cabo en el Teatro Juárez y fue dirigida por Salvador Novo⁸, este acercamiento que tuvo con el teatro despertó en él un auténtico interés por el arte dramático, y en ese mismo año decidió ingresar a la Facultad de Filosofía y Letras. Fue en esta Facultad donde se le revelaría su verdadera vocación, y pese al disgusto de su familia por abandonar sus estudios en ingeniería, él demostraría un talento excepcional para la creación literaria, más adelante ganaría un gran número de becas y reconocimientos dentro y fuera del país.

Cuando ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras, Rodolfo Usigli impartía las clases de Teoría y Composición Dramática, Ibargüengoitia escribió una comedia para esta clase y Usigli de inmediato reconoció en él su talento, le dijo que tenía sentido del diálogo y con esto motivó a su alumno a seguir escribiendo. Las palabras de Usigli lo marcarían significativamente, a partir de ahí se dedicaría diez años más a la dramaturgia. Rodolfo Usigli fue una de las principales influencias que tuvo Jorge. Esto se puede observar en su dramaturgia, cuando Ibargüengoitia exploraba diversas temáticas en sus obras, dedicadas principalmente a la vida cotidiana de los mexicanos hasta que, posteriormente, encontró su propio estilo. Sergio Pitol escribe cómo Ibargüengoitia comenzó apegado al estilo de su maestro, aunque esto ocurrió solamente durante el inicio de su carrera como dramaturgo, posteriormente fue desarrollando un estilo propio que se diferenciaría del de su maestro:

⁷ Víctor Díaz Arciniega, «Cronología» en *El atentado. Los relámpagos de agosto. Edición crítica*, p. 147.

⁸ *Ibidem*, pp.147-148.

Durante años, escribió con disciplinada aplicación una serie de comedias centradas en las grises vicisitudes familiares de la clase media. Por lo general, eran derivaciones del teatro de Rodolfo Usigli, su maestro en la cátedra de composición dramática. Las obras de Usigli conocen dos vertientes temáticas: los dramas soterrados de las familias de clase media o de la pequeña burguesía, sus infinitas limitaciones, su mezquindad, sus frustraciones, pero también la aspiración de algunos miembros, los más sensitivos, para escapar de la asfixia ambiental. El otro tema es la política [...] El alumno pasó varios años apegado a la primera temática de su maestro. Por lo general, en sus comedias se detecta la desvaída opresión del entorno, pero muy poco la urgencia de la fuga.⁹

Un ejemplo de la influencia de Rodolfo Usigli en su alumno Ibarguengoitia se puede observar en *El gesticulador* (una de las obras más representativas de Usigli) y *El atentado*, ya que ambas obras denuncian la corrupción e injusticias ocurridas durante el periodo revolucionario. En la obra *El gesticulador*, el personaje principal es César Rubio, quien es historiador y fue maestro en la Universidad, él se hace pasar por un general ya fallecido, homónimo de él y que había nacido en el mismo pueblo. Rubio es experto en todo lo que se refiere a la Revolución mexicana, dice conocer los secretos más íntimos de varios generales que participaron en ella, lo cual posteriormente lo meterá en problemas. Sostiene que la Revolución mexicana estuvo plagada de traiciones, asesinatos y conoce bien las ansias de poder de muchos generales, los cuales se muestran voraces al robar los recursos del pueblo y pelear constantemente por la presidencia u otros cargos de poder. Finalmente, César consigue hacerse pasar por el general César Rubio, logra engañar a todos menos a su principal oponente: el general Navarro, que al final termina por asesinarlo.

⁹ Sergio Pitol, «Jorge Ibarguengoitia» en *El atentado. Los relámpagos de agosto. Edición crítica*, p. XVI.

Ibargüengoitia también denuncia en *El atentado* la corrupción y la ambición de los generales revolucionarios, así como las traiciones que entre ellos mismos ocurrían. Pero lo hace a partir de su propio estilo literario, utilizando el humor para restarle un poco de seriedad a temas que, en esencia, no son cómicos, pero a través de su peculiar visión de las cosas y su forma de narrar nos enseña que, aún los temas más serios, siempre pueden verse desde otra arista y no están exentos de ser narrados con humor. Podríamos pensar que al utilizar el humor las críticas serían menos severas, sin embargo esto no ocurre así en el caso de sus obras, la ironía y su humor tan característico hacen que sus denuncias sean fuertes y muy claras.

Esto es algo que me gustaría destacar de Ibargüengoitia, él utilizó este elemento retórico para hacer una dura crítica tanto a la historia oficial del asesinato de Álvaro Obregón, así como a la clase política mexicana, lo cual es todo un reto para los actores que deseen representar esta obra. Hay que explorar bien el verdadero sentido del texto y profundizar más en los múltiples mensajes que hay en *El atentado*, ya que los actores que se enfrenten a esta obra deberán comprender a profundidad los momentos irónicos¹⁰ que hay en ella y reconocer cuál es el sentido irónico de la obra para poder transmitir el mensaje correcto al espectador. Es decir, esta obra no puede quedarse en el plano de lo risible o lo divertido, ya que precisamente Ibargüengoitia declaraba que él no era solo un humorista, ante todo siempre se caracterizó por ser un autor sumamente crítico y directo, y esta obra en particular es un claro ejemplo del poder que tiene el teatro para hacer que el espectador sea más crítico y juicioso con su realidad. Si esta obra se queda en el plano de lo risible o lo divertido, se perdería el sentido total de la obra. Es por eso que conviene distinguir que *El atentado* tiene como finalidad, ante todo, hacer que el público se cuestione tanto la historia misma (ya que

¹⁰ Según el Diccionario de la Lengua española, la definición de ironía es la siguiente: (Del lat. *ironiā*, y este del gr. εἰρωνεία). f. Burla fina y disimulada. // 2. Tono burlón con que se dice. // 3. Figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice. *Diccionario de la Lengua española, vigésima segunda edición*, p. 1302.

muchos no se dan a la labor de investigar, por voluntad propia la propia historia de su país, hecho que evidencia la escasa información que ofrece el sistema educativo en México). Asimismo, este autor nos invita a ser más críticos con nuestro sistema político, al mostrar que quienes llegan al poder suelen ser personas comunes, pero con la peculiaridad de que en ellos se intensifican los rasgos ególatras y suelen tener más ansias de poder que el común de las personas, drástica diferencia entre los poderosos y la gente ordinaria.

Ambas obras, *El gesticulador* y *El atentado*, no fueron del todo aceptadas en su tiempo, ya que la denuncia a la clase política es muy directa. Con estilos diferentes, tanto Usigli, como Ibargüengoitia, denuncian aspectos característicos de la clase política mexicana. De igual manera, ponen en tela de juicio las verdaderas intenciones de los generales revolucionarios y critican, de una forma u otra, el que la mayoría de estos generales carecían de educación, valores morales, y principios éticos, por lo que varios de ellos obtenían lo que querían a través de cometer asesinatos y traiciones, y no necesariamente estaban en puestos de poder por su capacidad meritoria para gobernar el país.

En ambas obras se percibe una fuerte crítica hacia dos rasgos que están sumamente relacionados con el poder: la ambición y la corrupción. Tanto *El gesticulador* como *El atentado* permiten reflexionar acerca de cómo el ser humano es propenso a desear más cuando más tiene y, en ambos casos, la lucha por obtener la presidencia ocasionará la muerte de los personajes que aspiran a ella.

Por otro lado, Ibargüengoitia escribió también un gran número de cuentos, algunos de ellos están basados en experiencias personales. Es importante señalar que varios de los personajes que aparecen en sus relatos fueron personas allegadas al dramaturgo. Sus obras están llenas de honestidad y un humor muy peculiar, a pesar de ello, él afirmaba que no era un humorista, que simplemente plasmaba en sus obras la realidad tal cual como él la veía. Pero su visión irónica de la vida es lo que lo hace diferente a sus contemporáneos, él estaba lleno de

honestidad y transparencia, con esta sinceridad narraba sin pretensiones y de esta manera señaló y criticó sin ningún pudor su entorno, su vida cotidiana, las relaciones que mantenía con otros intelectuales, la vida política del país y la historia de México. Sus críticas eran francas y sagaces a la vez. Probablemente esta honestidad fue lo que lo llevó a ser diferente dentro de su generación, ya que otros escritores eran más conservadores o simplemente no se atrevían a hacer críticas tan mordaces como las que él hacía, y con las cuales quizás más de una vez se metió en algunos problemas con las personas a las que señalaba en sus relatos o con sus críticas teatrales. Ibarguengoitia fue relegado del medio precisamente por esa honestidad con la que decía las cosas, pocos eran capaces de aceptar las duras críticas que él hacía, si bien sus obras pueden ser divertidas y causar en el lector o espectador una buena dosis de risa, al mismo tiempo señalan una realidad hiriente y dura, a veces difícil de aceptar.

Muchas personas prefieren vivir en negación a hacer frente a sus problemas y a su realidad, Ibarguengoitia fue un autor que con sus obras confronta a los mexicanos con su propia realidad, con su historia, con su pasado y el presente, presente que es el resultado de batallas perdidas y enfrentamientos armados que no lograron la justicia social que se buscaba. Con sus críticas teatrales honestas y verdaderas llegó a confrontar a algunos autores, con lo que se ganó más de un enemigo. Tal vez porque vivir en la negación y el autoengaño es más fácil que confrontar la realidad, o quizás por todo ello junto, Ibarguengoitia fue un autor un tanto olvidado, y en su momento, discriminado por el sector intelectual de ese entonces. La historia de México está llena de altibajos y mitos, existe una idealización de algunos personajes históricos y negación de algunos hechos que ocurrieron en el país. Pero, sobre todo y de forma general, hay un gran desconocimiento de la historia de nuestro país. Ibarguengoitia sabía esto y es por eso que en sus obras trataba de hacer que el público o lectores fueran más críticos con la historia del país, dejaran de idealizar a ciertos personajes de la

historia y fueran más objetivos e imparciales tanto con la historia de México como con la clase gobernante. Desde mi punto de vista, esta honestidad con la que escribió sus historias fue un gran acierto que el país necesitaba: un autor que hablara desde la verdad, tratando de despertar a un pueblo acostumbrado a vivir en la negación.

Por otro lado, el gran talento que tenía como escritor lo hizo merecedor de diversas becas, tanto en México como en el extranjero. Una de esas becas la obtuvo en el año de 1955 por la Fundación Rockefeller, en 1956 fue “Junior Artist in Residence” en la Universidad de Stanford. El Centro Mexicano de Escritores lo becó desde 1954 hasta 1956¹¹, esto le permitió dedicarse a la creación literaria de forma continua.

La primera obra de Ibarra Enguita que fue llevada a escena fue *Susana y los jóvenes*, la cual se estrenó en 1954 durante la temporada de la Unión Nacional de Autores. Uno de los temas recurrentes en su dramaturgia es la cotidianidad en la familia. En sus obras explora y analiza las relaciones familiares y acusa con frecuencia la doble moral presente en las familias mexicanas del siglo XX. Sus personajes suele situarlos ya sea en la provincia (Guanajuato), o en la Ciudad de México.

Por ejemplo, yo encuentro que en la obra *Llegó Margó* (escrita en 1956), se muestra la cotidianidad de una familia de hermanas que constantemente están al pendiente de la imagen que proyectan a los demás, es decir, viven preocupadas de lo que los otros dirán o pensarán de su familia. No obstante, cuando llega su vieja hermana Margó, quien necesita de su ayuda, hacen de todo por deshacerse de ella y de forma continua hacen notar su incomodidad ante su presencia. Esta comedia retrata la doble moral presente en una familia de clase media, en donde

¹¹ Víctor Díaz Arciniega, *op. cit.*, pp. 149-150.

importa más la apariencia que se da a la sociedad que los sentimientos genuinos dentro de la unión familiar.

Además de escribir sobre las dinámicas familiares e históricas de México, Ibarra también cuenta con obras en donde ubica a sus personajes en lugares como Pekín o Grecia, estas obras integran su trilogía *Tres piezas en un acto* escritas en 1957, esta trilogía está compuesta por *El loco amor viene* (que recibió el premio del Ateneo Español de México en 1960), *El tesoro perdido* y *Dos crímenes*.

Una de mis obras favoritas y la cual tuve oportunidad de dirigir para la clase de "Dirección escénica" es *El loco amor viene*, la cual incluye elementos de la fábula y al mismo tiempo invita a reflexionar sobre el matrimonio y el verdadero amor. En *El tesoro perdido* también existe una moraleja, en donde el personaje Li Kia desea encontrar un tesoro para poder estar con su amada. Al final, cuando es ayudado para que pueda estar con ella, él la vende a un desconocido para resolver sus problemas económicos, sin saber que su amada Tou Wei poseía en un cofre un tesoro que valía más que el dinero por el cual la había vendido. Finalmente, ella se va con el desconocido, lamentándose la traición de Li Kia, y este último se lamenta por haberla vendido, ya que ella poseía un tesoro y él no se había dado cuenta, aunque esto es simbólico, ya que Tou Wei era en sí misma un tesoro que Li Kia dejó ir. Esta obra transcurre en Pekín en una época indefinida.

La última obra de esta trilogía, es *Dos crímenes* (la cual no está relacionada con su novela *Dos crímenes*), protagonizada por Periandro quien es rey de Corinto al cual nadie quiere, ni su propia familia (la época en esta obra también es indefinida). Este rey tiene las peores cualidades que un ser humano pueda tener, sin embargo, él se cree perfecto y digno de admiración. Periandro mata a su esposa sin ninguna razón aparente. Licofrón, su hijo y el elegido para ser su sucesor en el reino, al no soportar a su padre, decide irse lejos de él y

abandona Corinto. A pesar de ello, Licofrón tendrá un destino fatal, el cual es completamente inesperado por el espectador.

Es así que sostengo que Iburgüengoitia en su dramaturgia abarca temas muy diversos. Su estilo es sencillo, su humor es fino y punzante, y en cada una de sus obras invita a reflexionar y a cuestionar las relaciones humanas; nos muestra una visión honesta y franca de las debilidades y defectos que el ser humano tiene. Asimismo, suele incluir en sus obras finales irónicos e inesperados, además de mostrar en cada una de ellas el gran talento que tenía como narrador así como su gran inventiva para crear historias.

Iburgüengoitia también escribió para el público infantil. Sus obras infantiles están dotadas de una gran imaginación y originalidad, algunas de estas obras fueron: *La fuga de Nicanor*, *La farsa del valiente Nicolás* y *Rigoberto entre las ranas*.

No obstante, pese a que varias de sus obras eran premiadas, no siempre llegaban a representarse, como dramaturgo era poco conocido y se encontraba un tanto olvidado. Él mismo describe su precaria situación económica en algunos de sus relatos, como en el cuento titulado *Mis embargos*, en donde narra la manera en que su situación económica iba empeorando a raíz de que sus obras no eran representadas y se iba convirtiendo de a poco en un escritor desconocido, al punto de que iba adquiriendo deudas económicas y estuvo a punto de perder su casa:

Vinieron años muy duros. Cuando no me alcanzaba el dinero para comprar mantequilla, pensaba: “Con treinta mil pesos, salgo de apuros.” Adquirí malos hábitos: andaba de alpargatas todo el tiempo y así entraba en los bancos a pedir prestado. Todas las puertas se me cerraban. Encontraba en la calle a amigos que no había visto en diez años y antes de saludarles, les decía:

-Oye, préstame diez pesos.

Los domingos, invitaba a una docena de personas a comer en mi casa y les decía a todas:

-Traigan un platillo.

Con las sobras comíamos el resto de la semana.
Mi frustración llegó a tal grado que una vez que se metió un mosco en mi cuarto, tomé la bomba de flit y la manija se zafó y me quedé con ella en la mano.
“Es que el destino está contra mí”, pensé, en el colmo de la desesperación.¹²

Su obra de teatro *El atentado* la concluiría en 1962, asimismo con esta obra obtendría el premio de teatro de la Casa de las Américas en La Habana en el año de 1963, misma que fue editada en Cuba un año después.¹³ No obstante, pese al reconocimiento que obtuvo en ese país, fue a partir de esta obra que él decide hacerse novelista. Hizo una ruptura con el teatro de forma paulatina y se dedicó durante un tiempo a la crítica teatral. Pero posteriormente fue dejando también de hacer esta actividad y eligió dedicarse a la narrativa, ya que no tenía el éxito que esperaba con sus obras teatrales.

Sus obras, pese a que obtenían diversos premios, eran poco representadas, y para que él siguiera generando ganancias como dramaturgo, sus obras tenían que ser montadas con regularidad y éstas no se representaban tanto como él hubiera deseado. Esta situación lo impulsó a entrar de forma definitiva en el mundo de la narrativa. Si bien, por un lado sus novelas le dieron gran reconocimiento como escritor, me pregunto qué hubiera pasado si Ibarguengoitia, ya habiendo encontrado su estilo como dramaturgo con *El atentado*, hubiera seguido escribiendo más obras dramáticas, además de sus novelas.

Si bien *El atentado* fue una obra que lo ayudó a encontrar su estilo para escribir posteriormente sus novelas, considero que de haber tenido el reconocimiento que se merecía en la época en la que aún se dedicaba al teatro, lo

¹² Jorge Ibarguengoitia en *Los relámpagos de agosto. La ley de Herodes*, p. 185.

¹³ Sergio Pitol, «Jorge Ibarguengoitia» en *El atentado. Los relámpagos de agosto. Edición crítica*, p. XVII.

hubiera impulsado para escribir más obras teatrales y hoy en día la dramaturgia mexicana contaría con más obras de este talentoso escritor, quien hizo una propuesta muy relevante con *El atentado* al construir una farsa basada en un acontecimiento de nuestra historia nacional: el asesinato de Álvaro Obregón.

Sin embargo, el estilo literario de Ibarra, el cual ya perfilaba a ser diferente al de sus contemporáneos, no fue bien entendido por la crítica teatral de ese entonces, quizás debido a su humor un tanto sarcástico y a las duras críticas que hacía tanto de la sociedad como de la historia de México. Por lo que considero que la obra de teatro *El atentado* fue innovadora para la época debido a que no era común ver en personajes de farsa a ex presidentes de México. La historia de nuestro país había sido hasta ese momento incuestionable y con esta obra se puso en duda el sistema político mexicano, se hizo una dura crítica a la Iglesia católica y por estas razones los directores en aquella época no corrieron el riesgo de dirigir esta obra, debido a que resultaba controversial para esa época.

Si bien por un lado *El atentado* resultó ser innovadora, por otro lado lo controversial de la misma impidió que llegara a tener el éxito que se merecía en aquella época. ¿Acaso decir la verdad sigue siendo un acto incómodo que trastoca los intereses y privilegios de unos cuantos?

Este autor solía cuestionar y exponer defectos de la sociedad mexicana, del sistema político, de personajes de la historia de México, y sus críticas podían llegar a ser tan controversiales que quizás pocos aceptaron de buena forma su honestidad y no reconocieron del todo el talento que tenía como escritor. No obstante, creo que para que una sociedad progrese son necesarios escritores como Ibarra y no escritores complacientes, que solamente escriban para agradar a un sector cultural y ser aprobados por éste. Ya que para que una sociedad avance necesitamos ser críticos con nuestra realidad y pro activos, en el sentido de mejorar lo que haya que mejorar. Juan Villoro escribió lo siguiente

acerca de la recepción que tuvieron en aquella época *El atentado y Los relámpagos de agosto*:

El atentado y Los relámpagos de agosto fueron descartadas por los custodios de una patria de pompa y circunstancia, incapaz de reírse de sí misma. La irreverente apropiación de la Historia nacional despertó el repudio de los oficiosos beatos del santuario tricolor y el recelo de analistas más exigentes, aunque sin duda convencionales, que pedían un trazo menos burdo de un paisaje intrincado. En pocas palabras, el asunto de *El atentado y Los relámpagos de agosto* contribuyó a la maniquea definición del autor como un humorista que incendia monumentos y ve la Revolución como el capricho de unos imbéciles que, para desgracia del país, también son generales.¹⁴

Una característica importante de los personajes de Ibarra es que están creados a partir de la autenticidad, característica que los hace únicos. De esta manera, podemos observar más fácilmente cuáles son los vicios y defectos de cada uno de ellos, así como sus debilidades, deseos, ambiciones y aspiraciones. Esta transparencia con la que nos muestra a cada uno de sus personajes y las situaciones que atraviesan, es la misma que los acerca al lector.

Por otro lado, también tuvo una larga trayectoria como articulista, colaboró en distintos suplementos culturales de México así como en algunas revistas literarias, como la *Revista de la Universidad de México* y *Snob*.

Es en el libro *Instrucciones para vivir en México* en donde encontramos una recopilación de los mejores artículos periodísticos que Ibarra escribió para el periódico *Excelsior*, todos estos artículos muestran su visión de lo que significa vivir en este país. Abarca temas políticos, históricos, educativos y escribe

¹⁴ Juan Villoro, «El diablo en el espejo» en *El atentado. Los relámpagos de agosto. Edición crítica*, p. XXIV.

sobre la cotidianidad citadina, donde describe el carácter de los mexicanos así como las problemáticas sociales del país.

En sus artículos periodísticos se pueden ver el estilo irónico y humorístico de este autor, es a través de su peculiar forma de narrar y explicar los acontecimientos que ocurren en el país, que podemos observar su cosmovisión y otra forma de ver México:

—¿Será triste nuestra historia?

Es una pregunta idiota, porque lo triste o lo alegre de una historia no depende de los hechos ocurridos, sino de la actitud que tenga el que los está registrando. Para Sancho Panza, su propia historia es un éxito: “en cueros nací, en cueros estoy, ni gano ni pierdo.”

Pero si en cambio alguien piensa que nació entre sábanas bordadas, es hijo secreto del rey de Nápoles y está convencido de que si tuviera dinero para hacer el viaje podría reclamar en propiedad varias islas del mar Egeo, lo más seguro es que pase por la vida sintiéndose desvalijado.¹⁵

Otro ejemplo donde se puede apreciar el humor único que tenía Ibargüengoitia, se observa en el siguiente fragmento del artículo titulado *Aniversarios cívicos*, en el que describe con suma ironía qué es lo que ocurre cuando llega el momento de hacer algún homenaje, y narra la manera en la que en México se suele dar resolución a este tipo de festejos cívicos, que por cierto, para la cultura mexicana son muy importantes y en los que se suele invertir gran parte de los recursos del pueblo:

Los buenos festejos cívicos son la cosa más difícil de inventar, sobre todo si se pretende que sean originales, solemnes –sin llegar a ser soporíficos- y que afecten positivamente a todas las capas de la población, sin provocar divisiones ni enemistades.

¹⁵ Jorge Ibargüengoitia en *Instrucciones para vivir en México*, p. 20.

Desgraciadamente, lo primero que se les ocurre a los comités encargados de formular el programa de festejos es hacer un monumento. Es posible que haya división y que la mitad de los miembros propongan que se tumben unos árboles para erigir la estatua, mientras que la otra mitad propone que se arrase una colonia de pobres —foco de contaminación física y moral— y que se planten árboles para hacer un parque, en cuyo centro se erigirá la consabida estatua. Si el prócer está en el candelero y la patria boyante, se hará parque, si no, se tumbarán los árboles, pero, podemos estar seguros de que en ningún caso nos escaparemos del monumento.¹⁶

Los libros que hacen una recopilación de los artículos periodísticos que escribió Ibarguengoitia (mayormente para el periódico *Excélsior*) son: *Viajes en la América ignota* (1972), *La casa de usted y otros viajes* (1991), *Instrucciones para vivir en México* (1990), *Autopsias rápidas* (1988), *Misterios de la vida diaria* (1997) y *¿Olvida usted su equipaje?* (1997). En estos artículos también llegó a plasmar gran parte de las crónicas de sus viajes, ya que él era un viajero consumado. Viajó mucho junto con su esposa Joy Laville por todo México, hasta que posteriormente se instalaron en Europa. Todos estos viajes que realizó a lo largo de su vida lo inspiraron para escribir sus artículos periodísticos y elaborar sus relatos. Sus crónicas ciudadanas, la política y la educación fueron también temas recurrentes en su labor periodística.

Fue en el año de 1967 que surge *La ley de Herodes*, la cual es una recopilación de trece cuentos en donde hay un importante aspecto autobiográfico, en donde incluye personajes basados en la vida real e historias verídicas. Algunos de estos cuentos son crónicas de la vida capitalina, habla de sus viajes y de sus relaciones personales, y los lugares que él describe en ellos son reales.

Es en sus cuentos donde se puede ver la esencia de su literatura así como de su estilo literario, el cual se caracteriza principalmente por tener una

¹⁶ *Ibidem*, p. 25.

honestidad asombrosa y estar dotado de una buena dosis de humor. En esta recopilación de cuentos abarca distintas etapas de su vida, desde sus aventuras con los *boy scouts*, su vida universitaria, distintos romances desafortunados, su vida intelectual, etc.

Uno de los cuentos recopilados en *La ley de Herodes*, es *La vela perpetua*, el cual ejemplifica el estilo humorístico que tenía Ibargüengoitia en su narrativa. Este cuento está basado en la desafortunada relación que tuvo con otra escritora y que en el cuento nombra como Julia, comparte en él parte de su vida íntima, asimismo describe la época en la que fue estudiante:

Fuimos a la Casa Internacional, ella se instaló, cenamos juntos, fuimos a que ella comprara pasta de dientes, etc., y después, a dar un paseo por Riverside Drive. Entonces me hizo varias revelaciones:

—En México se dice que somos amantes.

—¡Qué infamia!

—Pero hay quien opina que tú eres homosexual.

No me hizo ninguna gracia. Después me contó tres o cuatro historias que no eran agradables. “Tu obra fue rechazada en tal parte y la mía aceptada”, “Don Julio Jiménez Rueda no te quiere nada...”, etcétera.

Con la llegada de Julia se acabaron mi movilidad, mi libertad y mi tranquilidad. Ella tenía la costumbre de decir que se levantaba a las seis de la mañana y que escribía sus obras de siete a diez; el caso es que en Nueva York no escribió una letra y nunca la vi bajar antes de las diez de la mañana.¹⁷

Como se puede observar, su manera de narrar es auténtica, sencilla y honesta. Estos relatos los creó a partir de su vida cotidiana, y de alguna manera van describiendo su forma de percibir la vida, sus frustraciones, desencuentros, aventuras y deseos. Su gran talento como narrador le permite hacer relatos interesantes y asombrosos de aspectos a veces comunes y cotidianos. Por

¹⁷ Jorge Ibargüengoitia en *Los relámpagos de agosto. La ley de Herodes*, p. 215.

ejemplo, en el cuento *Mis embargos*, describe las peripecias que tuvo que pasar para conservar su casa de Coyoacán (casa que tuve oportunidad de conocer cuando estudiaba en la Facultad. En ese entonces yo pertenecía al coro de Coyoacán y ahí conocí a una familiar de Ibarguengoitia. Al enterarse de que me encontraba interesada en estudiar las obras de Jorge Ibarguengoitia, me invitó a su casa en Coyoacán, misma que había heredado, me mostró fotos de él y algunos archivos que conservaba del escritor. Para mí fue una experiencia única e increíble, y cada que leo los relatos acerca de su casa de Coyoacán, recuerdo ese momento en que gracias a mi compañera del coro pude conocer la antigua casa de Ibarguengoitia).

Pues bien, en el siguiente fragmento del cuento *Mis embargos* el dramaturgo describe con humor su lamentable situación económica y cómo estuvo a punto de perder su casa en muchas ocasiones, aunque afortunadamente pudo conservarla a pesar de todo:

A mi casa empezaron a llegar ancianos, de los que se dedican a desvalijar ahorcados.

-¿Esta es la casa que va a salir a remate? –preguntaban.

-Sí, pero no está en venta –les contestaba yo y cerraba la puerta.

Mientras el señor Bloom y el agionista guanajuatense aparecían con el dinero, fui a ver a un amigo de la familia que tiene una agencia de bienes raíces y está podrido en pesos.

-Te vendo mi casa en ciento cincuenta mil –le dije.

-¡Válgame Dios! Pues, ¿para qué te dedicaste a escritor? ¡Ahora van a quedarse en la calle! –me contestó, pero ni me compró la casa, ni me prestó dinero.

Recibí carta de Guanajuato que me decía que la operación era tan arriesgada que sólo se podría hacer si yo estaba dispuesto a pagar 3.5% en vez del 2.5, como habíamos quedado. Yo estaba dispuesto a todo, porque de cualquier manera no pensaba pagar los intereses. Mi plan era: conseguir el dinero, escapar al remate y esperar un milagro.¹⁸

¹⁸ *Ibidem*, p. 193.

Por otra parte, uno de los mayores intereses que tenía Ibargüengoitia era acerca de la historia de México, es por eso que gran parte de su literatura la dedicó a plasmar su visión de la historia en sus novelas, así como en su obra *El atentado*, ya que con ella comenzó a escribir sobre temas revolucionarios.

La primera novela que escribió fue *Los relámpagos de agosto*, ésta obtuvo el Premio Casa de las Américas en el año 1964. En esta obra hace alusión a los militares revolucionarios del norte quienes se instalaron como la clase gobernante. Sin embargo, Ibargüengoitia pinta a dicha clase gobernante posrevolucionaria como oportunistas, ambiciosos y cínicos, aunque sujetos a una suerte siempre cambiante e inesperada. En esta novela nos muestra un ambiente lleno de intrigas y traiciones de la posrevolución y sus personajes sufren por olvidos, injusticias, engaños y por la fortuna, la que constantemente los hace tener el poder y perderlo de pronto. Son personajes llenos de ambición, capaces de traicionar sus propios ideales por mero interés personal y para conservar sus puestos de trabajo.

Es con la obra *El atentado* que Ibargüengoitia comienza a mostrar su propia versión de la historia de México, es aquí donde empieza a definir más contundentemente su estilo irónico, el cual se verá reflejado posteriormente en su narrativa con la novela *Los relámpagos de agosto*:

Como lector asiduo de libros de historia y como hombre interesado en los asuntos históricos -entonces tan exaltados, como nos recuerda Martínez Assad-, Jorge Ibargüengoitia fue elaborando para sí mismo una versión de la historia y una imagen de sus protagonistas; son sus opiniones sobre los acontecimientos e individuos, y sus interpretaciones de los mismos. En *El atentado* es explícita esta manifestación del autor.¹⁹

¹⁹ Víctor Díaz Arciniega, *op. cit.*, p. XLV.

Quizás el interés de Ibarguengoitia por los temas de la revolución y la historia de México en general, se deba en cierta medida a su abuelo Florencio Antillón, quien fue un general liberal que se hizo famoso por recuperar la ciudad de Guanajuato durante la ocupación francesa. Desde su infancia él ya sentía curiosidad por los temas relacionados con la historia de México, asimismo conocía muy bien las costumbres y tradiciones mexicanas. Esta admiración que sentía por México lo llevó a investigar más sobre los personajes que conformaron nuestra historia y a escribir sobre ellos en sus novelas.

En el año de 1970 escribe la novela *Maten al león*, esta novela la ubica en la Isla de Arepa y aquí la novela es narrada en tercera persona y no hay intenciones autobiográficas. Más adelante se realizaría la película *Maten al león* basada en la novela, fue dirigida por José Estrada y se estrenó en el año 1977. Esta novela tiene cierto parecido con la obra *El atentado*. El presidente de Arepa se llama Belaunzarán y lleva ya mucho tiempo en el poder, pretende seguir así indefinidamente. El candidato a la oposición (perteneciente al Partido Moderado), no está de acuerdo con que Belaunzarán se reelija, le haya propuesto que deje la candidatura a la presidencia y obtenga otro cargo de poder en Arepa, para que así el presidente pueda reelegirse nuevamente sin ningún impedimento. Es por esta razón que el candidato de la oposición lo intenta matar de diversas maneras (una de ellas es poniendo una bomba en el sanitario, como ocurre en la obra *El atentado*), pero esta bomba no logra matar al presidente. Después de muchos intentos fallidos por matar a Belaunzarán, es al final un maestro de primaria quien termina asesinando al presidente en un banquete (al igual que ocurre con Borges en *El atentado*, quien es asesinado por Pepe, también en un banquete). El asesinato de Belaunzarán lo único que provoca es que el siguiente presidente de la Isla de Arepa sea aún más severo y cruel que el anterior, lo cual demuestra que el asesinato de Belaunzarán no ayudó en nada a los habitantes de la Isla de Arepa, asimismo el maestro que mató al presidente al final es fusilado.

No sería la única novela de Ibarquengoitia llevada al cine. En el año de 1994 se estrenó la película *Dos crímenes*, adaptación de la novela de Ibarquengoitia publicada en 1979, esta vez la dirección estuvo a cargo de Roberto Sneider. Aquí el personaje principal es Marcos, quien desde un principio se encuentra huyendo de la policía junto con su novia porque en el edificio donde trabajaba hubo un asesinato y él es el principal sospechoso. Se entera que tiene que huir de la policía cuando se encuentra con unos amigos en una reunión, después de ahí se separa de su esposa y él se va a buscar a su tío Ramón, quien vive en el pueblo de Muérdago. Es ahí donde al llegar se entera que su tío está haciendo su testamento y existe la posibilidad de que lo incluya a él. Sin embargo, sus primos están peleando duramente por la herencia del tío Ramón. A partir de ese momento Marcos se ve confrontado con ellos, los cuales tratan de comprarle su parte de la herencia. No obstante, la policía se entera de que Marcos está en ese pueblo y va a buscarlo a casa de su tío. Al final, por accidente el señor Ramón es asesinado y Marcos nuevamente queda como sospechoso de ese crimen y es detenido por la policía. Sus primos al enterarse de que Marcos es quien heredó todo el dinero del tío Ramón, tratan de sacarlo de la cárcel para engañarlo y después poderse repartir la herencia del tío Ramón, pero sin decirle a Marcos que fue él quien había heredado todo el dinero de Ramón. Al salir, la sobrina de Marcos intenta asesinarlo por celos, pero él sobrevive y se va junto con su esposa la "Chamuca" a vivir a la playa para poner ahí un restaurante. Entre los actores que participaron en la película se encuentran Damián Alcázar (como Marcos), José Carlos Ruiz (en el personaje de Ramón), Dolores Heredia (como Lucero), Pedro Armendáriz (como Alfonso), entre otros.

La siguiente novela que escribió fue *Estas ruinas que ves* en el año de 1975, de la cual también hay película con el mismo nombre que la novela. La película *Estas ruinas que ves* fue dirigida por Julián Pastor en 1979 y el guion estuvo a cargo de Jorge Patiño.

En 1975 también publicó el libro *Sálvese quien pueda*, en el cual se hace una recopilación de algunos relatos, la obra de teatro *Cuidado con los arrecifes* y una serie de artículos que aparecieron originalmente en el periódico *Excélsior*. Al mismo tiempo preparaba ya su siguiente novela: *Las muertas*, que tras varias correcciones se publicaría dos años después.

Entre otras de sus novelas están *Los conspiradores* (1981) y *Los pasos de López* (1982). *Los pasos de López* fue la última novela que escribiría Ibarquengoitia antes de morir. Él vivía con su esposa Joy Laville en París cuando fue invitado a un encuentro de escritores en Bogotá, en ese momento se encontraba trabajando en su siguiente novela y no tenía muchos deseos de asistir al encuentro. Sin embargo, en el último momento decidió ir y abordó el Vuelo 11 de Avianca, su avión se estrelló cerca del Aeropuerto de Madrid-Barajas en Mejorada del Campo, esto ocurrió el día 26 de noviembre de 1983.

Los restos de Jorge Ibarquengoitia se encuentran en el parque Antillón, en Guanajuato. Su muerte tomó por sorpresa a todos, pero su esposa Joy Laville resultó especialmente afectada, quien tras quedarse en París un tiempo, decidió regresar a vivir a México. Ella falleció en Jiutepec, Morelos el 13 de abril del 2018.

Capítulo 2. Humor e ironía: el poder de la palabra en El atentado.

Al hablar de la obra dramática de Ibarraengoitia es inevitable pensar en el concepto ironía, la cual es utilizada invariablemente en sus obras y se convirtió en una característica de toda su obra literaria. Sin embargo, por el uso de ella muchos lo confundieron con un humorista, pero él siempre sostuvo que no lo era, lo irónico en sus obras nos transporta a otros planos, al de la reflexión, por ejemplo.

Es necesario para mi tesina hacer una distinción entre ironía y humorismo, ya que los dos términos persiguen objetivos muy distintos en el espectador. Por un lado, la ironía puede ser usada de distintas maneras dentro de una misma obra, sirve para hacer reflexionar al público, para provocar risa por circunstancias contradictorias o para enfatizar una situación dramática. Y por otro lado, el humorismo persigue otro fin: trata de resaltar el lado cómico de la realidad, no siempre basado en una reflexión como lo hace la ironía.

La ironía se asemeja mucho al humorismo, pero aunque los efectos que provocan en el espectador son similares, los objetivos son del todo distintos. Según la RAE, el significado de la palabra ironía es el siguiente: “Expresión que da a entender algo contrario o diferente de lo que se dice, generalmente como burla disimulada”.²⁰ El origen de esta palabra se remonta a los griegos, proviene del vocablo *Eironeia* (εἰρωνεία) y su significado es disimulo o ignorancia fingida. Por otra parte, el *Diccionario de retórica y poética* de Helena Beristáin da la siguiente definición de ironía:

Figura de pensamiento porque afecta a la lógica ordinaria de la expresión. Consiste en oponer, para burlarse, el significado a la forma de las palabras en oraciones, declarando una idea de tal modo que, por el tono, se pueda comprender otra, contraria.

²⁰ *Diccionario de la lengua española*, p. 1266.

Cuando lo que se invierte es el sentido de palabras próximas, la ironía es un tropo de dicción (un *metasemema*) y no de pensamiento (*metalogismo*); a este tipo de conversión semántica o contraste implícito han llamado algunos *antífrasis* sobre todo cuando alude a cualidades opuestas a las que un objeto posee (y al explícito, *oxímoron*). Se trata del empleo de una *frase* en un sentido opuesto al que posee ordinariamente, y alguna señal de advertencia en el contexto lingüístico próximo, revela su existencia y permite interpretar su verdadero sentido.²¹

La ironía, por tanto, es un modo de expresión o figura retórica que consiste en decir lo contrario de lo que se quiere dar a entender, mediante un tono, una gesticulación o unas palabras que insinúan la interpretación que debe hacerse. Por otro lado, la definición que ofrece la RAE acerca de la palabra humorismo es la siguiente: “1. Modo de presentar, enjuiciar o comentar la realidad, resaltando el lado cómico, risueño o ridículo de las cosas. / 2. Actividad profesional que busca la diversión del público mediante chistes, imitaciones, parodias u otros medios.”²² Como se puede observar, sí hay ciertas similitudes entre el humorismo y la ironía, pero la principal diferencia radica en que con el humorismo no siempre se busca reflexionar acerca de algo, el principal objetivo de éste es hacer reír al espectador, mientras que en la ironía se puede encontrar un objetivo más profundo que casi siempre conduce a la reflexión y a la búsqueda de la verdad.

Cabe recordar que la ironía fue usada por Sócrates como estrategia para llegar al conocimiento. El diálogo socrático consistía en lo siguiente:

Sócrates había de hacer de la *eironeia*, como es notorio, la base, el primer momento de su método razonador, el diálogo socrático. Su papel protagonista en buen número de los *Diálogos* de su discípulo Platón ha hecho posible distinguir con suficiente nitidez la naturaleza de sus procedimientos dialécticos. Se recordará que, en sus debates verbales con los sofistas, Sócrates empieza

²¹ Helena Beristáin en *Diccionario de retórica y poética*, p. 271.

²² *Diccionario de la lengua española*, p. 1204.

ponderando la sabiduría de su interlocutor, al que hace partícipe de alguna duda con intención de que éste se la resuelva. La respuesta del interlocutor será igualmente encarecida por Sócrates, que, aparentando impasibilidad, pasa de inmediato a demostrar lo inadecuado de aquella explicación en una serie determinada de contextos, que por supuesto la hacen inviable a todas luces.²³

Sócrates de esta manera utilizaba la ironía para desenmascarar a los sofistas, él se hacía pasar por un aprendiz y se acercaba a ellos con el fin de interrogarlos hasta demostrar a través de sus preguntas que ellos ignoraban ciertos temas que supuestamente dominaban, Sócrates conocía las respuestas, no obstante, lo ocultaba ante los sofistas y este método (denominado mayéutica socrática) servía para demostrar cuál era la verdad sin decirla de forma explícita.

La ironía siempre ha estado relacionada con la búsqueda de la verdad, pero sin decirla explícitamente, sino veladamente, el irónico otorga las pistas necesarias para que el receptor comprenda el significado correcto del mensaje que el propio irónico desea transmitir.

En muchas ocasiones, las obras de Ibarraengoitia solían confundirse con obras en donde predominaba el humorismo. Él sostenía que no quería hacer reír al espectador, quería hacerlo reflexionar, hacerlo indagar sobre lo contradictorio de su realidad. Juan Villoro nos habla acerca de esta confusión que surgió durante algún tiempo en la literatura de Jorge Ibarraengoitia, confusión que en ocasiones lleva a no entender claramente su propuesta literaria:

Etiquetado como “humorista”, Ibarraengoitia ingresa a nuestra sociedad literaria como un autor disfrutable, sin mayor ambición formal que propiciar divertimentos. A propósito de esta visión reductora, escribe Gustavo Santillán: “el tópico humorístico sirvió

²³ Pere Ballart en *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*, pp. 40-41.

para comprenderlo, pero usado sin freno ha contribuido a mutilarlo.”²⁴

El humorismo a veces utiliza recursos fáciles para provocar risa en el espectador, pero la ironía no, ésta busca principalmente cuestionar la realidad de una sociedad, demostrar lo contradictorio de los seres humanos y la ambivalencia de la vida misma.

No obstante, el ser humano en su afán de poner orden a su entorno, se ve inmerso en situaciones contradictorias e inesperadas y éstas lo envuelven en ambientes llenos de ironía, ironía que Ibarra Goitia supo capturar en sus obras dramáticas. De esta manera, plantearé más adelante cómo la ironía y el humorismo se encuentran presentes en la obra *El atentado*.

Si bien Ibarra Goitia negaba que solo buscara hacer reír al espectador en sus obras, sí sale a relucir cierto humor en la obra, mismo que la hace dinámica. Por un lado, su visión irónica ayuda a reflexionar acerca del tema propuesto en la obra. Por otro lado, provoca con un amplio sentido del humor, que podamos reír de nuestra propia historia, esto quita un poco el sentido trágico a los eventos del pasado y permite que se manifieste la risa en cada una de sus obras.

Es importante conocer el contexto en el que fue escrita una obra, ya que a veces la ironía puede ser mal interpretada, lo que provoca que el mensaje no llegue correctamente al receptor.

La ironía es una figura retórica mediante la cual se da a entender lo contrario a lo que se dice, ya sea a través de la entonación o el lenguaje corporal, el cual contradice a las palabras. Cuando ésta es demasiado agresiva se convierte en sarcasmo. A continuación, algunos ejemplos de ironía y sarcasmo, para distinguirlos:

²⁴ Juan Villoro en *El atentado. Los relámpagos de agosto. Edición crítica*, p. XXIV.

1. Hoy es un día muy agradable, no podríamos tener un clima mejor que éste. (Diciendo esto en el contexto de que el clima es nublado y no para de llover).

2. La comida de hoy fue excelente, no podría haber estado mejor. (Sin embargo, la comida fue pésima o de mal gusto).

3. La reunión de hoy fue todo un éxito. (Nadie asistió).

Y algunos ejemplos de sarcasmo que propongo son:

1. Mira cómo te preocupas por los demás, ¡qué atento! (A alguien que es egoísta y que solamente piensa en sí mismo).

2. Siempre llegas tan puntual, eres todo un ejemplo a seguir. (A alguien que siempre llega tarde).

3. Nadie como tú para reparar automóviles, ¡eres tan hábil para hacerlo! (A alguien que no tiene idea de cómo reparar autos y únicamente estropea las cosas).

He extraído también de algunas obras de teatro los siguientes fragmentos donde hay ironía:

1. En la comedia *Llegó Margó* de Ibarregui podemos encontrar muchos momentos de ironía, uno de ellos en el siguiente fragmento:

Lola, a Memo: Mañana subes la cama mi vida. ¿Quieres?

Memo, *saliendo*: Sí.

Margó: ¿No se enojará?

Lola: ¿Por qué?

Margó: Es mucha molestia.

Lola: No te preocupes; le encanta todo lo que sea cargar muebles.²⁵

La ironía en este caso se encuentra en la frase que pronuncia Lola cuando menciona que para Memo no es ninguna molestia subir la cama, ya que a

²⁵ Jorge Ibarregui en *Llegó Margó*, p.65.

él le encanta cargar muebles, cosa que es del todo falsa ya que en realidad lo está comprometiendo a cargar la cama y no porque le guste cargar muebles.

2. En la obra *El enfermo imaginario* de Molière podemos encontrar un momento de ironía en los diálogos que sostienen los personajes Argán y Belina cuando hablan acerca de la fortuna que posee Argán y desea heredarle a su esposa, el diálogo es el siguiente:

Argán: Otorgaremos el testamento, amor mío, como dice el señor. Pero, por precaución, quiero entregaros veinte mil francos en oro que escondo en los zócalos de mi alcoba, y dos efectos pagaderos al portador que poseo contra los señores Damón y Geranto.

Belina: No quiero nada de eso. ¡Ah! ¿Cuánto decís que hay en vuestra alcoba?

Argán: Veinte mil francos.

Belina: No me habléis de dinero, os lo ruego... ¿De cuánto son los efectos?

Argán: Uno de cuatro mil francos y otro de seis mil.

Belina: Todos los bienes del mundo, amigo mío, no valen para mí lo que vos.²⁶

Aquí la ironía aparece principalmente en los diálogos de Belina, ella aparenta encontrarse desinteresada de los bienes de su marido, sin embargo, pregunta constantemente por ellos, con esto el autor está siendo irónico al mostrar un personaje que aparenta desinterés por el dinero, pero por otro lado se revela llena de avaricia; esta característica se ve en sus parlamentos: “No quiero nada de eso. ¡Ah! ¿Cuánto decís que hay en vuestra alcoba?”²⁷, o “No me habléis de dinero, os lo ruego... ¿De cuánto son los efectos?”²⁸

3. La ironía situacional suele aparecer en los finales de las obras, ya que de esta manera los finales suelen sorprender al lector porque surgen

²⁶ Molière en *El enfermo imaginario*, p. 131.

²⁷ *Idem.*

²⁸ *Idem.*

situaciones que nadie esperaba, lo que da como resultado finales más ingeniosos e interesantes. Un ejemplo de ironía situacional se encuentra en la obra *El tesoro perdido* de Ibarra Güengotia, en donde el personaje Li Kia vende a su novia Tou Wei a un desconocido sin saber que Tou Wei poseía un tesoro, el cual consistía en más de dos mil onzas, las cuales pensaba dárselas a Li Kia. Éste es sin duda un gran ejemplo de final irónico:

Tou Wei, tomando su cofrecito: Adiós Li Kia.
 Li Kia: Adiós. *Quiere besarla sin que ella se deje.*
 Tou Wei: Adiós, Li Kia. *Camina hasta media tabla.* Me vendiste, Li Kia. Resolviste tus problemas económicos. Adiós, Li Kia. *Ante el asombro de los dos hombres, va sacando del cofre muchas perlas, que arroja al río poco a poco.* Eran mucho más de dos mil onzas y yo te las hubiera dado. Adiós, Li Kia.
 Li Kia, *mirando a las aguas*: El tesoro perdido.²⁹

Por otra parte, un ejemplo de sarcasmo se encuentra en la farsa *La zapatera prodigiosa* de Federico García Lorca, en el siguiente fragmento:

Zapatero (*Enérgico, interrumpiendo*): ¡Qué rico vino! (*Más fuerte.*)
 ¡Qué requeterrico vino! (*Silencio.*) Vino de uvas negras como el alma de algunas mujeres que yo conozco.
 Zapatera: ¡De las que tengan!³⁰

En este fragmento tanto el zapatero como la zapatera son sarcásticos, ya que en la frase en donde el zapatero compara el vino de uvas negras con el alma de algunas mujeres, se refiere al alma de la zapatera quien es su esposa, lo que quiere decir que su alma es tan negra como el vino de uvas negras, a lo que la

²⁹ Jorge Ibarra Güengotia en *El tesoro perdido*, p. 359.

³⁰ Federico García Lorca en *La zapatera prodigiosa*, p. 182.

zapatera responde con la frase: “¡De las que tengan!”, lo que significa que hay mujeres que ni alma tienen, pero sin incluirse ella propiamente en este grupo.

Más adelante continúa el diálogo así, con este tono sarcástico:

Alcalde: ¡Chist! ¿Y en qué consiste el trabajo de usted?

Zapatero (*Apura el vaso, chasca la lengua y mira a la Zapatera*):

¡Ah! Es un trabajo de poca apariencia y de mucha ciencia. Enseño la vida por dentro. Aleluyas con los hechos del zapatero mansurrón y la Fierabrás de Alejandría, vida de don Diego Corrientes, aventuras del guapo Francisco Esteban y, sobre todo, arte de colocar el bocado a las mujeres parlanchinas y respondonas.

Zapatera: ¡Todas esas cosas las sabía hacer mi pobrecito marido!³¹

Una vez más hay un poco de sarcasmo en el diálogo del zapatero, ya que cuando menciona la frase: “arte de colocar el bocado a las mujeres parlanchinas y respondonas” se refiere nuevamente a su esposa la zapatera, aunque en esta escena él aparece disfrazado y su esposa no lo puede reconocer, aunque el público sabe que es el zapatero quien se esconde tras el disfraz y es el público quien entiende el sarcasmo del zapatero, quien todo el tiempo hace alusión a su mujer, a la cual considera de difícil temperamento y rebelde a causa de su juventud.

Por otro lado, en la comedia *El burgués gentilhomme* de Molière, podemos observar cómo dos personajes son sarcásticos con el personaje Jourdain, pero éste, por su tremenda ingenuidad, no se puede percatar cuando sus maestros son sarcásticos con él. Este ejemplo de sarcasmo está en el siguiente parlamento:

³¹ *Ibidem*, pp. 182-183.

Jourdain: Hace algún tiempo aprendí un cantar muy lindo.
 Esperad... ¿Cómo se llama?
 Profesor de baile: A fe que lo ignoro.
 Jourdain: Se habla de un cordero...
 Profesor de baile: ¿De un cordero?
 Jourdain: Sí. ¡Ah! (*Canta.*)

Yo creía a Juanitona
 tan dulce como un cordero,
 pero es mil veces más cruel
 que cruel es un tigre fiero.

¿No es un cantar muy lindo?
 Profesor de música: Lindísimo.
 Profesor de baile: Y bien cantado.
 Jourdain: ¡Y eso que no he estudiado música!³²

Los maestros de Jourdain lo alaban falsamente, ya que diálogos antes admiten que Jourdain es un poco ignorante y preferirían tener un alumno más culto y educado, que apreciara más las artes que ellos enseñan, pero como Jourdain les paga las lecciones de música y baile, no tienen otra opción que enseñarle. Por eso cuando Jourdain les pregunta su opinión acerca de la canción que está cantando, ellos son sarcásticos en sus respuestas, alabándolo falsamente, pero el pobre personaje de Jourdain, al ser tan ingenuo, no puede percatarse del sarcasmo de sus maestros y piensa que lo están elogiando de forma sincera.

Como se puede ver, el sarcasmo es más hiriente que la ironía. En esta última puede haber cierto humor y resignación ante algo, o una queja disimulada ante una situación desagradable. El sarcasmo pretende herir a alguien, es una crítica ante la actitud de una persona, pero es más directa que la ironía, en ocasiones puede llegar a ser más cruel.

³² Molière en *El burgués gentilhombre*, p. 45.

¿Por qué en ocasiones la ironía se confunde con el humorismo?, en cierta medida porque tienen el mismo efecto. Por un lado, la ironía cómica está relacionada con la paradoja, y en muchas ocasiones ésta nos provoca risa porque las situaciones contradictorias se vuelven cómicas, y el humorismo pretende hacer reír y mostrar el lado cómico de la vida. Pero la ironía no pretende mostrar únicamente este lado cómico, sino que muestra las contradicciones que pueden generarse en un acontecimiento. La ironía es una incongruencia aguda entre nuestras expectativas de un suceso y lo que ocurre en la realidad:

El pensar irónico, que se fundamenta en la diferencia, supondrá de este modo no sólo una crítica a lo real sino también una crítica al lenguaje: el cuestionamiento de sus procesos de identificación y el hallazgo, en el lenguaje mismo, de vertientes de diferenciación desde donde es posible nombrar la dualidad y la escisión del ser y del mundo.³³

Es necesario mencionar que la ironía nunca es literal. Cuando se presenta en el teatro, se requiere que el espectador sea capaz de reflexionar a partir de lo que ve sin que el dramaturgo tenga que decir explícitamente lo que está ocurriendo. El espectador debe ser capaz de indagar e intuir sobre lo que se presenta en escena.

En el libro *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*, Pere Ballart explica la importancia de que el espectador sea capaz de entender la ironía que se presenta en escena, si no ésta se pierde y el mensaje que se pretenda transmitir al espectador, por ende, no será transmitido correctamente:

Por último, cabe notar en las palabras de Sedgewick, por enésima vez, el papel primordial que en la interpretación de toda ironía compete al observador, pues si su recepción del texto es precaria

³³ Víctor Bravo en *Figuraciones del poder y la ironía*, p. 14.

o adolece de una incapacidad para ver como irónicas las cosas del mundo representadas en él, la ironía deja virtualmente de existir. El espectador debe, por tanto, ser un ironista en la medida en que ha de ser capaz de desarrollar al máximo su sentido de captación de las complejas relaciones que pueden entablarse entre las ideas, los objetos y los individuos.³⁴

El humorismo, por otro lado, resalta lo cómico de la realidad y lo ridículo de las cosas. En él necesariamente uno de sus objetivos es provocar risa en el espectador. La risa en este caso sirve para que ocurra la catarsis, el humorismo persigue la risa en el espectador mediante la comunicación humana vía el entretenimiento. Los sujetos de cualquier sociedad necesitan y buscan este tipo de entretenimiento para estar bien, para llegar a la catarsis, una sociedad en crisis necesita de la risa para olvidar lo malo de la vida, es por eso que el humorismo es tan necesario para cualquier sociedad, pero es muy distinto a la ironía, aunque la ironía cómica y el humorismo son de alguna manera parecidos. El espectador suele no identificarse con el personaje que le provoca risa, hay una separación, una distancia entre ellos, el personaje humorístico no provoca compasión en el espectador, al contrario, ocasiona cierto desprecio.

El humor, como en el caso de la ironía, siempre variará de una sociedad a otra, es por esto que una misma escena de una obra puede no funcionar en una región del mundo y en otra tener mucho éxito. Para entender una comedia, por ejemplo, es importante conocer el contexto para el que fue escrita y de antemano tener en cuenta que puede que ésta haya sido escrita para una comunidad en específico y que, por lo tanto, no tendrá el mismo efecto en todas las personas, aún tratándose del mismo país.

El humor funciona entre las personas para evitar o ignorar por un rato las situaciones traumatizantes de la vida. Un humorista suele despojarse de sus preocupaciones a través de la risa, la cual lleva a la catarsis, de esta manera el

³⁴ Pere Ballart en *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*, p. 404.

espectador puede liberarse también de sus problemas. Es por esta razón que la finalidad del humorismo es hacer reír y no busca que las personas tengan reflexiones profundas sobre un tema en específico o sobre su realidad, al contrario, el humor busca alejar a las personas de su realidad y despojarlas de los problemas cotidianos o situaciones traumáticas. Inclusive, una persona nunca se querrá identificar con un personaje cómico, se ríe de él. Un humorista no busca la reflexión que caracteriza a la ironía, el humor persigue la catarsis a través de la risa. La risa en el ser humano es imprescindible, es a través de ella que se libera tensión:

Quizá la forma más simple y también la más certera de definir la risa consista en decir que es la expresión de la cara alegre de la vida. Al decir la vida ya estamos señalando la dimensión estética de la experiencia del mundo. "La vida" sintetiza esa experiencia y la tiñe de valores y emociones. Pues bien, la vida tiene dos caras: una seria y otra alegre. Al menos así viene siendo desde el nacimiento del calendario, esto es, desde que comenzó la regulación del tiempo.³⁵

Ahora bien, aclaradas las diferencias entre ironía y humorismo, comenzaré a señalar los distintos momentos de ironía que encontré en la obra *El atentado* para descubrir la crítica social y política que el autor hace a través de ella. Con el personaje Borges es muy frecuente encontrar que su discurso no es del todo sincero, ya que constantemente con sus acciones contradice sus propias palabras. Desde el inicio de la obra ya se pueden vislumbrar en su discurso argumentos cargados de ironía, en los cuales asume posturas que no cumplirá. Esto ocurre así en el siguiente diálogo:

³⁵ Luis Beltrán en *Anatomía de la risa*, p. 17.

Borges: Soy un agricultor nato. Mi intervención en la vida revolucionaria del país fue sólo un paréntesis, mi gestión presidencial, un sacrificio. La revolución ha triunfado, mi labor ha concluido. Ahora soy feliz en el campo.³⁶

En este parlamento, Borges se presenta a sí mismo como un agricultor feliz de estar en el campo, asegura que su labor presidencial fue un sacrificio. De aquí concluyo que Borges es un personaje que se sacrifica por su país, un agricultor humilde que solamente intervino en la revolución por razones puramente altruistas y a favor del pueblo. No obstante, es el primer caso de ironía que aparece en la obra, ya que en realidad esta presentación es completamente falsa y se puede corroborar más adelante conforme avanza la obra.

La gestión presidencial de Borges no fue un sacrificio para él, porque es un personaje que constantemente ambiciona el poder, de hecho, comete dos asesinatos para poder reelegirse como presidente. Tampoco es un personaje que se encuentre feliz al ser un agricultor. Si bien sí pertenece a este sector, no tardan en modificar uno de los principales acuerdos de la revolución: “Sufragio efectivo, no reelección”, cuando de inmediato regresa a la Ciudad de México para postularse de nuevo como candidato a la presidencia de la República.

La ironía verbal se caracteriza por decir algo contrario a lo que realmente se piensa o siente, en este parlamento Borges trata de presentarse como alguien que en realidad no es. A lo largo de la obra se puede ver cómo todas sus acciones contradicen a sus discursos, es muy común ver a este personaje comportarse de una forma ante la prensa y de otra forma muy distinta cuando se encuentra solo o con sus allegados.

Inmediatamente después de este parlamento, el personaje Raz (periodista) le pregunta lo siguiente a Borges: “¿Tiene usted intenciones de

³⁶ Jorge Ibargüengoitia en *El atentado*, pp. 11-12.

regresar a la política, mi general?”³⁷, a lo que Borges responde: “Categoricamente: ningunas”³⁸. Aquí se hace presente la ironía situacional, ya que por un lado, él asegura que permanecerá en el campo siendo agricultor, pero no faltará mucho para que más adelante aparezca aferrándose al poder y en una dura pelea con la Iglesia católica, sin querer dialogar con los miembros de esta institución, ya que piensa que ellos le podrían robar el poder.

La acción que permite que Borges pueda postularse de nuevo a la candidatura a la presidencia una vez que éste ya ha sido presidente de la República, es la modificación de uno de los principales acuerdos de la Revolución, el cual dice así: “Sufragio efectivo, no reelección”. El personaje Balgañón, quien es diputado, es el que propone modificar ese acuerdo:

Balgañón: Dice así el artículo en cuestión: “... el Presidente entrará a ejercer su cargo el primero de diciembre, durará en él cuatro años y nunca podrá ser reelecto.” Propongo que se agregué lo siguiente: “...pero pasado un periodo constitucional, el ciudadano que haya desempeñado el puesto, podrá ser reelecto por una sola vez.”³⁹

Este nuevo artículo es aprobado por el resto de los diputados, y es así como inmediatamente regresa Borges a la escena política, dejando atrás la agricultura y mostrándose ansioso por ser candidato de nuevo a la presidencia. En esta escena se puede observar cómo uno de los principales acuerdos de la revolución es traicionado para que se pueda postular nuevamente como candidato a la presidencia, hecho que responde más a los intereses personales de la clase política que a las necesidades del pueblo mexicano, ya que se verá más adelante que el pueblo protesta contra esta decisión.

³⁷ *Ibidem*, p. 12.

³⁸ *Idem*.

³⁹ *Ibidem*, p. 13.

Constantemente se puede ver en la obra cómo el discurso político se contradice siempre con lo que sucede en la realidad. Ibarra muestra situaciones irónicas una tras otra, la falta de congruencia entre el discurso político de los personajes y sus acciones es algo que se hace presente a lo largo de toda la obra. Por ejemplo, en el siguiente discurso de Borges, se ve cómo contradice sus primeras intenciones de permanecer en el campo y decide finalmente regresar a ocupar la presidencia:

Borges: Estaba yo alejado del bullicio de la gran ciudad, dedicado al cultivo de la tierra que tanto quiero y de la que tanto me cuesta separarme, cuando llegó hasta mí una comisión de legisladores para invitarme a regresar a la palestra política. Rechacé la invitación, señores. (*Aplauso*) Más tarde ocurrieron sucesos que me hicieron recapacitar, comprendí que mi lugar sigue estando en la línea de fuego y que no tengo derecho de negarle a la Patria mi cooperación cuando la necesita. (*Aplauso entusiasta*) Soy un esclavo del deber. (*Aplauso delirante.*)⁴⁰

En este parlamento se nota la hipocresía de este personaje. En primer lugar, a Borges no le cuesta trabajo separarse de la agricultura, ya que inmediatamente se postula de nuevo a la presidencia una vez modificado el postulado “Sufragio efectivo, no reelección”. No desaprovecha la oportunidad y se postula de nuevo a la presidencia. Por otro lado, menciona que no le negará a la patria su cooperación y se declara como “esclavo del deber”. Sin embargo, él sabe que el pueblo está en desacuerdo con su reelección, ya que inmediatamente en esta misma escena aparecen manifestantes protestando contra esta decisión.

Otro de los momentos irónicos de la obra es cuando ocurre la lucha electoral. Aquí aparecen dos candidatos en la contienda electoral aparte de Borges, ellos son Gámez y Gómez. Es en esta escena donde vemos el surgimiento de manifestantes con letreros que dicen: “Viva Gómez”, “Viva Gámez”

⁴⁰ *Idem.*

y “Muera Borges”. Se muestra claramente el disgusto del pueblo mexicano y su inconformidad ante el hecho de que Borges se vuelva a postular como candidato a la presidencia.

Ante esta situación, el personaje Borges para quedar como único candidato a la presidencia, tomará una inesperada y drástica decisión que incrementará el enojo del pueblo mexicano: asesinará a los otros dos candidatos.

En el texto aparece, dentro de las acotaciones, que será necesario el uso de proyecciones. Éstas son importantes ya que nos aportan datos significativos dentro de la obra.

También el dramaturgo propone, en las acotaciones de esta escena, que aparezcan las fotografías de Borges, Gámez y Gómez con sus respectivos, inmediatamente se oirán dos descargas cerradas, después de esto las proyecciones cambian, las fotografías de Gámez y Gómez serán reemplazadas por la de dos sepelios y solo quedará la de Borges.

Como podemos ver, en cada acotación hay también un mensaje importante que no se puede pasar por alto, se manifiesta el sentido irónico de Ibarra: Borges acaba con sus oponentes asesinándolos, mostrando así, por un lado, que las elecciones no son legítimas, el pueblo, que se encontraba descontento con la reelección de Borges, tendrá que aceptar su presidencia porque asesinó a los otros dos candidatos. Por otro lado, se comprueba que Borges es un personaje ambicioso que no regresó para servir al pueblo, como había mencionado anteriormente en su discurso, sino que regresa para imponerse como presidente pese a los deseos del pueblo, traicionando también el principal postulado de la Revolución:

Borges: La lucha electoral ha terminado, señores. El pueblo soberano ha expresado su voluntad y no me queda más remedio

que someterme a ella tomado las riendas del poder durante el próximo cuatrienio. (*Aplauso delirante.*)⁴¹

De esta forma, Borges obtiene la presidencia a raíz del asesinato de los otros dos candidatos (Gámez y Gómez) y al ignorar los deseos del pueblo, que en manifestaciones previas se mostraban en desacuerdo con que Borges se reeligiera.

Ibargüengoitia pone de manifiesto con estas situaciones irónicas el verdadero carácter de Borges, que en su discurso siempre dirá cosas contrarias a lo que sucede en la realidad: si el pueblo no lo quiere, él dirá que el pueblo lo ha elegido, o si menciona que no le interesa el poder, se comprueba que es capaz de lo que sea por obtenerlo, etc.

Aquí hay una denuncia clara a la clase gobernante y una crítica muy fuerte a Álvaro Obregón, (no olvidemos que el personaje Borges está basado en él). Borges en esta obra aparece como un personaje ambicioso, mentiroso y muy obstinado, ya que al no querer dialogar con la Iglesia católica comienzan a surgir tensiones entre los miembros de ésta y el gobierno. Ambos sectores tienen poder sobre el país y se disputan el poder constantemente. Sin embargo, Borges no accede a dialogar con la Iglesia no por cuestiones ideológicas, sino porque no quiere perder el poder del país. Esto se aprecia en el siguiente parlamento del primer acto cuadro siete:

Amigo: Nacho, acabarán matándote.

Borges: No es fácil. Hace trece años me tocó una bala de cañón: vi tanta sangre que creí que iba a morir; dije mi frase que tenía preparada para el caso: “muero bendiciendo la Revolución”, a los ocho días estaba yo dirigiendo las operaciones otra vez; hace poco dejaron como una criba el tren en que yo viajaba, ¿qué me hicieron? Nada. Luego, me lanzan una bomba que hace explosión debajo de mi automóvil; se hacen pedazos los cristales y me

⁴¹ *Ibidem*, p. 14.

cortan la cara. A los dos días estaba sano, y después de todo esto ¿crees que voy a tener miedo a los católicos? No, definitivamente con ellos no voy a parlamentar.

Amigo: ¿Por qué no?

Borges: Porque son todo México. El día que busquemos parlamentar sabrán que son los más fuertes y nos ahorcan.⁴²

Es en esta parte de la obra donde se puede percibir el verdadero carácter de Borges, ya que en esta ocasión no se dirige al público, sino que habla con un amigo y se encuentra en confianza con él. Es ahí donde le confiesa sus verdaderas intenciones, al explicarle por qué no desea parlamentar con la Iglesia católica. Reconoce abiertamente que la Iglesia tiene más poder que él, además su cargo es ilegítimo, ya que el pueblo en realidad no lo eligió como presidente.

Él no quiere perder el poder, así que se mantiene firme en su decisión de no parlamentar con la Iglesia. De igual manera podemos ver que tiene un carácter muy obstinado, no le importa perder la vida con tal de no parlamentar con los miembros de la Iglesia. En el siguiente fragmento se observa cómo opera Borges en la Revolución:

Borges: No sé. Si fueran revolucionarios como nosotros sería muy fácil aniquilarlos: los obligaríamos a levantarse en armas; una vez levantados, compraríamos a tres o cuatro de los más importantes, mandaríamos en viaje de estudio a otros tres o cuatro, el resto los derrotaríamos fácilmente y los pasaríamos por las armas. Pero estos son diferentes. No pasa nada, luego, de buenas a primeras una bomba; después... nada otra vez. Hace quince años, cuando tomé esta maldita ciudad, la gente se moría de hambre. Me fui sobre los acaparadores, sobre los ricos, sobre los bancos. Le pedí a la Mitra doscientos mil pesos. No me los dieron. A la cárcel con doscientos sacerdotes. ¿Qué crees que hicieron los que se morían de hambre? ¡Colectas para pagar el rescate de los curas! ¡Sufragio Efectivo! El día que lo tengamos, eligen Presidente de la

⁴² *Ibídem*, p. 43.

República al señor Obispo. Nada de parlamento. A perseguirlos, aterrarlos, reventarlos para que estén en orden.

Amigo: ¿Y si te matan?

Borges: ¡Pues me mataron, y se acabó!⁴³

Aquí Borges habla sobre cómo manipula a los revolucionarios, obligándolos a levantarse en armas cada vez que le conviene. También habla del soborno que suele usar con algunos cuando no le conviene que se queden en el país: ya sea que los soborna ofreciéndoles dinero, viajes al extranjero o si no acceden, simplemente los fusila.

En esta parte de la obra reconoce que los miembros de la Iglesia católica no son tan sobornables como lo son los revolucionarios, probablemente porque esta institución de por sí ya tenía todo el apoyo del pueblo, y por ende, el poder. Es por eso que no era tan fácil sobornar a esta institución, ya que es poderosa. A los banqueros y ricos sí pudo quitarles dinero, pero a la Iglesia no, y de ahí surge todo el conflicto con la Mitra. Cuando él pronuncia la frase: ¡Sufragio efectivo!, ocupa cierta ironía verbal (podría completarse la frase con un: ¡sí, cómo no!), ya que él no cree verdaderamente en este postulado, reconoce que si de verdad se aplicara este principio, él no tendría ningún poder porque en realidad se impuso como presidente. El pueblo no lo eligió ni lo quiere en el poder, asimismo Borges sabe que la Iglesia católica tiene más poder que él sobre las personas y que si existiera un verdadero Sufragio efectivo, elegirían a algún miembro de la Iglesia para gobernar y no a él, y por lo tanto perdería el poder.

Es por eso que sabe que si dialoga con la Iglesia o llega a algún acuerdo con ella, poco a poco cederá los derechos que él sólo se impuso a sí mismo. De ahí su terquedad de no ceder nada a la Iglesia católica. Además de que ambiciona el dinero de esta institución, y al no obtenerlo, no hay acuerdos de ambas partes y es así como se perpetúa el conflicto religioso.

⁴³ *Ibíd.*, pp. 43-44.

En la obra hay dos atentados. El primer atentado ocurre en la Cámara de diputados, alguien puso una bomba en los sanitarios de la Cámara e hizo explotar uno de los excusados, sin que hubiera ninguna muerte a causa de ello. Como se puede ver, el humor también está presente en la obra. El autor hace juego del humor y nos muestra que si bien el pueblo busca hacer justicia por su propia cuenta, a veces son necesarios esfuerzos más contundentes para lograr un cambio y conseguir justicia social.

El personaje que puso la bomba es Juan Valdivia, quien es católico y posteriormente será buscado por la policía secreta. Él es joven y estaba próximo a casarse, hay un poco de arrepentimiento en lo que hizo ya que no causó mayores daños y en cambio él será apresado:

Valdivia: Dios mío, ¿qué hacer? ¡ay qué destino tan cruel! Pero, ¿y Sarita? ¿qué será de ella sin mí? ¡bamos a casarnos.

Pepe: Es la voluntad de Dios.

Valdivia: ¿Qué me fusilen por haber roto un excusado? No es justo, Pepe, yo tenía un futuro brillante. Dios debe tener en cuenta eso. Además, mis ideas eran elevadas. Yo no pongo una bomba así nomás, por el gusto de ponerla. La pongo por un ideal.

Pepe: Eso es lo peor, a los ojos de la policía.⁴⁴

Cuando la Policía busca descubrir quién es el culpable del atentado, hacen una indagación entre las posibles causas que llevarían a alguien a poner una bomba en la Cámara de diputados. En la conversación que tiene el general Suárez y su ayudante tratan de esclarecer el caso sin mucho éxito:

Suárez: ¿Hubo ataques al general Borges?

Ayudante: Alguien dijo que protestaba por alguna cosa, alguien habló de la no reelección, alguien dijo que las elecciones del domingo pasado no habían sido legales... pero nada especial.⁴⁵

⁴⁴ *Ibídem*, p. 30.

En el parlamento del ayudante se evidencia el cinismo con que estos personajes reconocen que las elecciones no fueron legales, que el pueblo estaba en desacuerdo con la reelección de Borges y saben que hubo manifestaciones y protestas por ello, pero simplemente no le dan importancia y se siguen cuestionando por qué alguien querría poner una bomba en la Cámara de diputados. Este parlamento resulta irónico, ya que, pese a saber las probables causas del atentado (éstas son: el pueblo está descontento por el fraude electoral y quieren que se respete el acuerdo “Sufragio efectivo. No reelección”), ellos actúan como si todo eso no fuera importante y siguen incrédulos por lo que pasó. Evidentemente aquí podemos encontrar que la ironía nos lleva de nuevo a una crítica política, muestra el cinismo con que las autoridades dejan de lado la opinión del pueblo, al no respetar el voto de los mexicanos y al imponer a un presidente de forma ilegítima. Si bien hay protestas, éstas no tienen mucha importancia para ellos y las ven como algo normal, con lo que les quitan valor.

Ibargüengoitia aparte de revelarnos este cinismo de las autoridades, muestra con bastante humor su incompetencia, ya que estos dos personajes por más que se empeñan en encontrar respuestas, simplemente se complican más sin llegar a ningún lado:

Suárez: Bien. Para la policía todos son sospechosos. Primer sospechoso: el señor Presidente de la República. (*Ambos hacen una leve inclinación de cabeza.*) Segundo: el Presidente Electo. (*Inclinación de cabeza.*) Tercer sospechoso: el Ministro de Gobernación. Cuarto: el Presidente de la Cámara. Quinto: los católicos. Sexto: el Ministro de Guerra. Tampoco hay que descartar la posibilidad de que se trate de una simple rivalidad entre dos partidos que luchan por conseguir el dominio de la Cámara, o bien, de dos individuos que luchan por conseguir el de una misma mujer. Podría ser también cuestión de celos:

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 15.

profesionales, políticos, afectivos. En fin, amigo mío, hay tantas personas y tantas razones para hacer volar la Cámara de Diputados... Quizá, inclusive, no hubo ni siquiera una razón, bien puede tratarse de una mera equivocación, o de un capricho, o bien de un ensayo, y el verdadero atentado se producirá en un lugar completamente diferente; en el Toreo, por ejemplo...⁴⁶

Con estas conclusiones a las que llega la policía, ya cualquiera puede ser sospechoso y por cualquier razón. El general únicamente aportó razones ambiguas y al final no llegaron a nada, y la razón más obvia la dejaron de lado. El autor muestra con su humor característico la ineptitud de este par de personajes, los cuales representan a las autoridades y quienes deberían vigilar la seguridad de los ciudadanos. Sin embargo, ellos protegen solamente a los integrantes del gobierno, pero pasan por alto los derechos de los ciudadanos.

La forma en cómo se descubre al culpable del atentado es porque uno de los diputados declara conocer al sospechoso, lo reconoció cuando él iba entrando a los baños de la Cámara. La escena se encuentra llena de humor y dinamismo. Los diputados Balgañón, Gavaldón y Malagón se acercan a dar su declaración, fue el diputado Balgañón el que tira de la cadena del baño en donde se encontraba la bomba y es ahí donde ocurre la explosión. Él ya se encontraba a punto de salir de los sanitarios cuando olvida haber tirado de la palanca del sanitario que él usó, dubitativo entre si regresar a tirar de la cadena o no, decide regresar y así ocurre la explosión en uno de los baños.

El diputado Malagón es quien dice saber quién puso la bomba, pero de igual manera está dubitativo entre decir o no quién fue, ya que está enamorado de la hermana del culpable. Mantiene a todos en suspenso y al final no quiere decir quién es el susodicho, tras varias insistencias y bajo amenaza de hacerlo responsable del acto, menciona el nombre del culpable: Juan Valdivia Ramírez.

⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 15-16.

Mientras tanto, Borges se encuentra despreocupado ensayando un discurso que le compró a un estudiante de la Facultad de Leyes. Aquí podemos ver que hay una dura crítica al personaje Borges, el cual tiene que pagarle a jóvenes estudiantes, los cuales están mejor preparados que él (pese a que él será presidente por segunda vez, ¡vaya ironía!), ya que él no tiene el nivel académico para escribir un discurso.

Posteriormente aparece en escena Vidal Sánchez (personaje que está basado en el ex presidente Plutarco Elías Calles), el cual ya sabe que el principal sospechoso de poner la bomba en la Cámara de diputados es Juan Valdivia, pero piensa que fue Borges quien mandó a Juan a poner la bomba. Asimismo, Borges piensa que fue Vidal quien mandó poner la bomba, así ambos quedan en evidencia de generar este tipo de atentados según les convenga. Ambos se reconocen mutuamente y se saben capaces de generar este tipo de actos. Pero cuando descubren que no fue ninguno de los dos, comienzan a juzgar duramente al culpable del atentado:

Borges: Esto es un ataque a las Instituciones.

Vidal Sánchez: Y a la vida política del país.

Borges: Si los representantes del pueblo no están seguros en su propio recinto, ¿dónde van a estarlo?

Vidal Sánchez: Hechos de esta naturaleza son los que llevan a la parálisis de toda actividad cívica, que es la muerte de la democracia. ¿No te parece, Nacho?

Borges: ¡Claro, Vidal!

Vidal Sánchez: Y si la democracia muere, puede decirse que la Revolución ha fracasado. ¿No te parece, Nacho?

Borges, *decrecendo*: ¡Claro, Vidal!

Vidal Sánchez: Y nuestro trabajo de veinte años se va al diablo, y al diablo también se van nuestras esperanzas, nuestras ambiciones, nuestras ilusiones... ¿no te parece, Nacho?

Borges: Claro, Vidal.⁴⁷

⁴⁷ *Ibíd.*, pp. 26-27.

Si bien hablan de democracia y de lo importante que es ésta, en realidad la toman como pretexto para conseguir sus objetivos personales y cumplir sus más grandes ambiciones a costa de lo que sea.

El autor muestra de manera irónica cómo este par de personajes comienzan por discutir la importancia de la democracia, y terminan hablando de sus ambiciones, esperanzas e ilusiones, pero claro, no hablan acerca de las intenciones que tienen a favor del país, sino que hay un énfasis en que la lucha revolucionaria ha estado motivada principalmente por los intereses personales de los líderes de ésta.

En fragmentos como éste se va develando la verdad de forma paulatina, ya que estos personajes no pueden decir sus intereses y ambiciones de forma explícita, así que disimulan sus verdaderos objetivos al decir que pelean a favor del pueblo y que todo lo que hacen es en beneficio de los mexicanos, cuando en realidad la lucha revolucionaria es solamente a favor de ellos mismos y de sus intereses personales. En realidad ellos no respetan los acuerdos de la revolución, y pasan por alto los intereses y la opinión de la mayoría de los mexicanos, no les importan las manifestaciones que hacen en contra de Borges ni les interesa dialogar con la Iglesia porque no quieren perder el poder. Se escudan en la democracia para satisfacer sus inagotables ambiciones de poder, y ésta es la mayor ironía de todas: traicionar la democracia en nombre de la democracia misma.

En esta obra a los representantes del pueblo mexicano los podemos encontrar en Juan Valdivia y José Pereira, quienes fueron los que cometieron los dos atentados en la obra. El primero puso la bomba en la Cámara de diputados, y el segundo fue quien asesina a Borges. Estos personajes viven en la pobreza, son católicos y piensan que la Iglesia velará por sus intereses, aunque esto no es verdad: no importa quién esté en el poder, sus intereses nunca serán vistos.

El pueblo es usado por un sector u otro solo por interés de unos pocos, en la obra podemos ver de forma manifiesta cómo esto ocurre. La Iglesia también manipula al pueblo y se aprovecha de la ignorancia de los creyentes. Manda a los jóvenes a cometer atentados o a pelear en nombre de esta institución. Los sacerdotes y monjas les dan la promesa de convertirlos en mártires y que después de sacrificarse en esta vida, obtendrán el paraíso después de la muerte. Como el caso de Juan Valdivia, quien sacrifica su vida en nombre de la Iglesia, pero también movido por la desesperación y la pobreza en la que se encuentra el pueblo. Al igual que él, muchos jóvenes católicos son persuadidos de ir a la guerra cristera.

En la obra podemos ver cómo la Iglesia católica no se interesa realmente por los católicos, únicamente utiliza a los jóvenes para que vayan y luchen por los intereses de la institución, pero sin importarles demasiado lo que estos jóvenes puedan perder.

En realidad, lo que el autor muestra en la obra es este juego de manipulación en donde las personas más humildes siempre salen perdiendo, beneficiando a un sector u a otro. El personaje Juan Valdivia se da cuenta de que ha perdido su vida una vez que la Policía Secreta lo persigue, no consiguió nada poniendo la bomba en la Cámara de diputados y ahora es perseguido por la Policía. Una vez capturado es torturado. En la inspección de policía se encuentran junto con él el general Suárez, su ayudante y tres miembros de la Policía Secreta, ellos intentan persuadirlo para que en su confesión involucre a los miembros de la Iglesia y al Obispo, sin embargo en todo momento él asegura haber actuado solo y se niega a involucrar a los miembros de la Iglesia. Al negarse a firmar una declaración falsa es condenado al destierro. La ironía aquí ocurre cuando se ve que Juan Valdivia lo único que consiguió al poner la bomba en la Cámara de diputados fue arruinar su vida, sin lograr ningún cambio de ningún tipo. Nadie

ganó aquí, no obstante él afectó su vida para siempre, ya que estaba a punto de casarse y podría haber continuado su vida tranquilamente.

El autor genera esta situación para mostrar cómo los jóvenes eran manipulados por la Iglesia para que arriesgaran su vida sin que ningún sacerdote o miembro de la Mitra se viera involucrado directamente. En la confesión, Juan no mencionó a ningún miembro de la Iglesia ya que, efectivamente, actuó solo. No obstante, todos estos jóvenes sí eran manipulados y persuadidos por miembros de la Iglesia, prometiéndoles que se convertirían en héroes o mártires, diciéndoles que su labor sería de gran importancia para el pueblo. En la conversación que Pepe tiene con Juan podemos ver esta aspiración que tienen de convertirse en mártires:

Pepe, *con gran solemnidad*: Juan, es necesario que comprendas tu destino glorioso.

Valdivia: ¿Tú crees, Pepe, que mi destino es glorioso:

Pepe: Estás llamado a ser un mártir.

Valdivia: ¿Quieres decir con eso que van a fusilarme?

Pepe: Toda la policía está tras de ti.

Valdivia: Pero no hay derecho. ¡Hombre, por un desperfecto!

Pepe: Aquí dice: (*Leyendo.*) “Toda la policía tras del culpable. Se espera su captura antes de veinticuatro horas.”⁴⁸

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 30.



Ignacio Asúnsolo, Alegoría del Sacrificio del Monumento a Álvaro Obregón, 1935. Fotografía: Rosalba González, 2020.

Un personaje clave en esta obra es la Abadesa, ya que ella persuade a los jóvenes para que se sacrifiquen en nombre de la fe. Ella en la obra se muestra como una mujer orgullosa de convencer a los jóvenes para que abandonen su vida, su familia y sus estudios y se unan a los cristeros. También persuade a otros para que se unan en la lucha. Sin embargo, ella directamente no se involucra en ésta, solo se encarga de difundir las ideas que provocarán que los jóvenes se unan a esta lucha, jóvenes como Pepe y Juan.

El personaje Abadesa tiene un cierto grado de perversidad, ya que disfruta viendo cómo estos jóvenes se sacrifican por la Iglesia, sin importarles que pierdan la vida a costa de estas manipulaciones, aunque al final de la obra ella misma, de forma irónica, sufrirá también las consecuencias de estas

manipulaciones. Es en el siguiente parlamento donde se puede percibir el carácter de la Abadesa:

Abadesa: ¡Pepe, felicítame!

Pepe: ¿Por qué, Madre?

Abadesa: ¡He mandado cuatro almas al cielo! (*Le muestra el periódico.*) Mira, ayer fusilaron en el Ajusco a estos cuatro muchachos.

Pepe mira el periódico. Ella sigue, feliz.

Abadesa: Yo los convencí de que se unieran a los cristeros. Estaban en la flor de la edad; dejaron novias, familias que los adoraban, estudios brillantes, y fueron a morir por Dios Nuestro Señor. ¡Imagínate la Gloria que les espera!

Pepe, *reflexionando*: Son mártires.

Abadesa: ¡Qué orgullo para nuestra Nación! ¡Otros cuatro santos mexicanos!⁴⁹

Pepe es un personaje ingenuo que se deja impresionar por las palabras de la Abadesa. Él piensa que ser mártir es lo más glorioso que le puede ocurrir a un ser humano y se impone a sí mismo esa misión: la de eliminar a Borges él mismo. Pepe se encuentra casado con Cautela y en repetidas ocasiones ella intenta dialogar con él ya que sospecha que su marido está planeando algo que no le quiere decir, pero él constantemente la ignora cada que ella le pregunta algo acerca de su extraño comportamiento.

El personaje Pepe, al igual que Borges, es muy obstinado. Pese a todas las palabras de advertencia que Cautela pudiera darle, él continúa empeñado en llevar a cabo su plan de matar a Borges y está decidido a convertirse en mártir. La forma en que Pepe llega a tomar la decisión de matar a Borges es una situación un tanto curiosa. En el primer acto cuadro cinco él se encuentra en confesión con el Padre Ramírez, aparece hablando con él de su relación con su mujer, le

⁴⁹ *Ibídem*, p. 38.

preocupa no poder satisfacerla en la alcoba y para eso va y consulta al Padre. No obstante, el Padre Ramírez no parece estar muy dispuesto a ayudarlo, le hace saber que los tiempos son difíciles y que él mismo vive en constante riesgo de ser apresado. Piensa que Pepe se encuentra un tanto ocioso y que debería concentrarse en temas más importantes, entregar su vida a la religión (frase que Pepe tomará de forma literal), minimiza los problemas de Pepe y le hace saber que hay cosas más importantes que hacer.

Al irse el Padre, Pepe reflexiona en el sitio hasta que llega la Abadesa. La plática que tiene con estos dos personajes lo hacen creer que tiene una misión: la de acabar con Borges él mismo. Pepe de por sí es un personaje fácilmente manipulable, en realidad nadie le dijo directamente que fuera a matar a Borges, pero él sacó por sí solo esa conclusión y, en su afán por hacer algo por el país y convertirse en mártir, se impuso a sí mismo esa misión.

A partir de ahí, comienza a practicar tiro al blanco y a preparar el asesinato de Borges. Cautela, al notarlo nervioso y con un comportamiento inusual, piensa que se va a la guerra, aunque Pepe niega esto en todo momento. Las palabras del padre fueron definitivas para este personaje influenciado y ahora se concentra en su misión, dejando a un lado a su esposa e hijos.

Una vez que tomó la decisión le consulta al Padre Ramírez acerca de lo que planea hacer. Sin embargo, el Padre no quiere verse involucrado en el asesinato de Borges. Si bien reconoce que asesinandolo se acabaría el conflicto religioso, piensa que es un asesinato al fin y al cabo y no accede a darle la absolución a Pepe. Pese a ello, Pepe accede a cargar con la responsabilidad del asesinato de Borges para terminar con el conflicto religioso.

Mientras tanto, se comienzan a celebrar banquetes en honor de Borges, para festejar su triunfo en las elecciones. El presidente Vidal Sánchez empieza ya a lamentarse de que dejará la silla presidencial. Borges, sin él saberlo, comienza

a ser acechado por Pepe quien lo estudia de cerca, y lleva consigo una pistola. Esta acechanza inicia en la escena dos cuadro dos.

Borges en todo momento se encuentra despreocupado y festejando su triunfo en las elecciones (o más bien, el triunfo de su fraude electoral), mientras Pepe se muestra decidido y serio, sigue de cerca los pasos de Borges y planea su asesinato. En este cuadro se ven constantemente los contrastes de ambos. En una parte de esta escena, aparece Borges junto con otros diputados brindando y divirtiéndose viendo bailar a una mujer arriba de una mesa, mientras tanto Pepe reza en un reclinatorio. Un momento de gran ironía es éste, donde hay un contraste muy grande entre lo que hace uno y otro personaje: mientras Borges se presenta como un tipo liberal y desenfrenado, Pepe por otro lado tiene una espiritualidad que lo lleva al fanatismo religioso, ya que cometerá un asesinato en nombre de la Iglesia católica.

Como mencioné anteriormente, Ibargüengoitia hace una fuerte crítica a Álvaro Obregón a través del personaje Borges, lo presentó en esta obra como alguien ambicioso, sin escrúpulos, mentiroso y que sobre cualquier circunstancia sólo luchaba por sus intereses personales en nombre de la Revolución mexicana y de la democracia.

En el segundo acto cuadro tres, Borges se divierte junto con otros diputados y festejan con grandes banquetes mientras el pueblo se muere de hambre, viviendo en la pobreza e ignorancia y sin muchas oportunidades de progresar para tener una vida más digna. Prevalece la desigualdad económica y educativa, mientras la clase política obtiene sus beneficios manipulando los votos del pueblo. Es una crítica muy dura la que hace este autor a Álvaro Obregón, en una época en donde los personajes revolucionarios eran vistos todos como héroes patrios sin cuestionarse mucho qué habían hecho realmente por el país y cómo habían conseguido sus puestos de poder.

La mayoría de las personas en aquella época daban por sentado la historia de México, sin replantearse mucho ésta y sin cuestionarse demasiado quiénes habían sido realmente las figuras principales que participaron en la Revolución mexicana, qué intereses perseguían y la ambición desmedida que tenían estos personajes revolucionarios por alcanzar el poder.

En *Los relámpagos de agosto* el autor hace una crítica muy similar a la de *El atentado*, pero probablemente ver representados en escena a estos personajes mostrándolos con todas estas características ya mencionadas con anterioridad, podría ser un poco más impactante para la época, razón por la cual probablemente la obra fue premiada y reconocida, pero nadie se atrevió a representarla.

Esta crítica tan dura y sagaz que Ibarguengoitia hizo a través de esta obra, permite replantear nuevamente la Revolución mexicana y las bases de nuestro sistema político actual: ¿de verdad es necesario seguir creyendo que nuestro sistema político funcionará algún día?, independientemente del candidato en turno que se encuentre a la cabeza dirigiendo este país, una y otra vez se ha demostrado que el sistema actual no ha funcionado, y no funcionó desde un inicio, y esto es algo que Ibarguengoitia a través de *El atentado* intenta advertirnos. A través de la ironía y su muy peculiar humor, hace ver que mientras las personas que encabezan el sistema político estén ávidas de poder, difícilmente se logrará justicia y equidad en este país.



Ignacio Asúnsolo, Alegoría del Triunfo del Monumento a Álvaro Obregón, 1935. Fotografía: Rosalba González, 2020.

Toda esta corrupción, traiciones y ambición desmedida que se muestra en la obra, ilustrativa del periodo revolucionario, ya comenzaba a anunciar lo que se avecinaba: la consolidación y fundación del PRI. Éstos fueron solo los primeros cimientos que darían paso a este partido que de forma hegemónica gobernaría a México durante prácticamente todo el siglo XX.

El PRI originalmente llamado Partido Nacional Revolucionario (PNR), fue fundado por Plutarco Elías Calles el 4 de marzo de 1929⁵⁰. Más adelante cambiaría su nombre a Partido de la Revolución Mexicana (PRM), el cual duraría de 1938 a 1946⁵¹. Posteriormente cambiaría de nombre nuevamente el 26 de

⁵⁰ Jorge Pinto Mazal en *Los partidos políticos de México*, p. 354.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 354.

enero de 1946, esta vez se llamaría Partido Revolucionario Institucional (PRI), y a partir de ahí conservaría el mismo nombre hasta la actualidad.⁵²

Ahora bien, como ya he planteado, esta escena señala de forma tácita la opinión que el autor tiene de los jefes revolucionarios, mostrándonos una fuerte crítica hacia los diputados y líderes de la Revolución mexicana. Por otra parte, podemos ver como recurso literario el uso de la ironía dramática, esto con el fin de mantener la atención del lector o del espectador (en caso de ver representada esta obra). Pere Ballart habla sobre esta clase de ironía en su libro *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*, cito de la misma obra el siguiente fragmento en donde se explica más a profundidad en qué consiste la ironía dramática:

Pero no es menos notorio que el teatro puede ser también el marco en el que se originen otro tipo de ironías, tan afines al género que han dado finalmente en llamarse “dramáticas”. W. Van O'Connor ha definido la especie con notable aproximación: “*Dramatic irony* is a plot device according to which (a) the spectators know more than the protagonist; (b) the character reacts in a way contrary to that which is appropriate or wise; (c) characters or situations are compared or contrasted for ironic effects [...]; (d) there is a marked contrast between what the character understands about his acts and what the play demonstrates about them.” [La ironía dramática es un dispositivo de trama según el cual (a) los espectadores saben más que el protagonista; (b) el personaje reacciona de manera contraria a lo que es apropiado o sabio; (c) los personajes o situaciones se comparan o contrastan para obtener efectos irónicos [...]; (d) hay un marcado contraste entre lo que el personaje entiende sobre sus actos y lo que la obra demuestra sobre ellos].⁵³

⁵² *Idem.*

⁵³ Pere Ballart en *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*, pp. 408-409.

La ironía dramática en esta obra ocurre a partir del cuadro dos escena dos, desde que Pepe va planeando el asesinato de Borges y lo acecha sin que él se dé cuenta. Tanto el espectador o lector saben lo que va a pasar mientras que Borges actúa despreocupadamente ignorando su destino. La ironía dramática también suele usarse como recurso literario para mantener fija la atención del espectador o lector y así generar momentos de suspenso. Ésta se manifiesta cuando el público o lector está al tanto de los acontecimientos que le ocurrirán a determinado personaje.

Un ejemplo de este tipo de ironía es en la obra *Romeo y Julieta* de William Shakespeare, cuando Romeo piensa que Julieta está muerta y él se toma el veneno, el público sabe que Julieta no está muerta y que Romeo tomó el veneno en vano, luego Julieta despertará y se dará cuenta que Romeo ha tomado el veneno. Éste es un clásico ejemplo de ironía dramática, los que están al tanto de la información que carecen los personajes son los espectadores, que presenciarán este tipo de ironía con una buena dosis de suspenso y tensión.

En el caso de *El atentado*, ya el espectador o lector sabe que Borges va a morir porque Pepe lo está acechando de cerca sin ser visto y se prepara para el asesinato, mientras tanto Borges brinda con los diputados, se divierte y asiste en banquetes en su honor.

Es en la escena dos cuadro tres que, en el restaurante “La Bombilla”, Pepe se le acerca a Borges quien come solo en una mesa. Pepe se encuentra a un lado de él haciendo un dibujo, de pronto se para y se acerca para enseñarle el dibujo, Borges se voltea para verlo y es ahí cuando Pepe saca la pistola que trae oculta y le dispara siete tiros a quemarropa.

En el siguiente cuadro de esta misma escena, Pepe se encuentra en la inspección de policía, según indican las acotaciones, aparece con el rostro desfigurado y casi inconsciente⁵⁴, ha sido torturado y apenas puede responder al

⁵⁴ *Ibidem*, p. 54.

interrogatorio. El general Suárez intenta dialogar con él y le dice que él puede dejarlo en libertad de nuevo, es una propuesta para llegar a un acuerdo con él, aunque en el texto no indica qué acuerdo. Pero como Pepe no accede, Macario, Rosario y Nazario se lo llevan, de igual forma sale el Ayudante.

Posteriormente quedan en escena Suárez y Vidal Sánchez. Suárez intenta darle el pésame a Vidal por la muerte de Borges, pero inmediatamente Vidal pone una expresión de alegría en su rostro, pidiéndole a Suárez que lo felicite. Comienzan a mostrarse los verdaderos sentimientos de Vidal, ya que declara que no sabía cómo quitarse de encima a Borges y que ahora que Pepe lo mató le solucionó el problema:

Suárez: Mi general, mi más sentido pésame, por la muerte de un colaborador tan...

Vidal Sánchez: Nada de pésames, Suárez, felicítame. (*Ambos ríen, y se abrazan.*) Nadie me había hecho un favor tan grande: veinte años bajo la sombra de Borges, y que venga un tarugo y me lo quite de encima.

Suárez: General, cuánto me alegro. Ahora sí, la Revolución será la que debe ser...⁵⁵

Aquí podemos ver la verdadera personalidad de Vidal (la cual no es tan diferente de la de Borges). Es un personaje traicionero que, de haber podido liberarse de Borges antes lo hubiera hecho, pero por alguna razón no lo hacía, quizás para no afectar su reputación. Aquí surge un caso de ironía situacional, en donde Pepe sin proponérselo, hizo lo que Vidal Sánchez hubiera querido hacer y no podía: acabar con Borges, de esta manera favoreció los intereses personales de Vidal, revelando también el verdadero carácter de este último personaje.

Suárez, por otro lado, parece un personaje que se adapta según las circunstancias del momento sin tener una opinión fija de lo que ocurre a su

⁵⁵ *Ibidem*, p. 55.

alrededor. Es un personaje que mantiene fidelidad solamente a quien esté en el poder y varía su opinión personal de acuerdo a las circunstancias, es decir, no tiene ideología u opinión propia, ya que momentos antes le daba el pésame a Vidal y cuando vio que éste se encontraba alegre por la muerte de Borges, inmediatamente cambió su postura y festejó junto con él, mostrando ambivalencia e hipocresía en sus palabras.

Por otro lado, Vidal intenta asegurarse de que Pepe no lo involucre en el homicidio de Borges, ya que ahora él es el principal sospechoso. Vidal dialoga con Pepe tratando de descubrir si alguien más estuvo involucrado en el asesinato, sin embargo, Pepe le confiesa que él actuó solo. Vidal le cree, pero le pide que involucre a alguien más para que sea más creíble su versión (y claro, para evitar verse involucrado en el homicidio), Pepe accede a la propuesta de Vidal, después este último lo abraza.⁵⁶ Inmediatamente después entra el general Suárez y los de la policía Secreta se llevan a Pepe, pide que le tomen declaración y después se lo llevan. Vidal se encuentra tranquilo porque se ha encargado de no verse involucrado en el crimen. Ordena que le hagan un juicio y dice dentro de su parlamento lo siguiente: “[...] Le haremos un juicio con todas las de la ley, para apaciguar a los borgistas: jurado borgista, juez borgista, fiscal borgista. Que lo quieren fusilar, que lo fusilen. Para que no quepa duda que nosotros estamos fuera del lío. [...]”⁵⁷.

Vidal momentos antes de que se llevaran a Pepe le prometió que contaba con su ayuda y benignidad, y hasta le dio un abrazo, y después le dice a Suárez que no le importa que lo fusilen. El autor nos muestra esta situación irónica para denunciar el carácter ambivalente de Vidal, así como las frecuentes traiciones que hay en el mundo de la política. Con esta escena irónica y contradictoria, podemos tener una idea más concisa de cómo en la política las cosas pueden cambiar de un momento a otro y las traiciones son sumamente frecuentes.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 57.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 58.

Vidal una vez que se encargó de no verse involucrado en el crimen, dejó de importarle la vida de Pepe y lo deja en manos de los borgistas, que le harán un juicio del cual no saldrá con vida. Una vez pasado esto, Vidal le pide a Suárez que firme su renuncia, con el argumento de que no le gusta a los borgistas, después sale dejando a Suárez consternado. Aquí tenemos una traición más, es un caso de ironía situacional en donde el general Suárez, que se había mantenido hasta ese momento fiel y servicial al gobierno de Vidal Sánchez (aunque claro, fidelidad que consistía en aprehender y torturar a jóvenes del pueblo mexicano que, de alguna manera, buscaban hacer justicia social ante un gobierno corrupto y voraz), ahora de un momento a otro Vidal le pide su renuncia, evidenciando que en la política las traiciones están a la orden del día sin importar demasiado la fidelidad a un presidente u otro, ya que en cualquier momento los generales también son despedidos o eliminados según a conveniencia o capricho de los presidentes.

En el tercer acto ocurren muchos casos de ironía situacional, es aquí donde presenciamos el destino final de los personajes de la obra. El primer caso de este tipo de ironía ocurre marcada por una acotación: “Se descubre la sala del juzgado. Al fondo, presidiendo la sala, dos fotografías de tamaño natural: la de Borges contrito, con moño negro y la de Vidal Sánchez sonriendo.”⁵⁸ En esta parte de la obra vemos, con bastante ironía, cómo cambió la suerte para Borges y se hizo una especie de justicia a los candidatos Gámez y Gómez que participaron en las elecciones junto con él, ya que en el primer acto cuadro uno cuando este par de candidatos son asesinados, se muestra en una proyección cómo las fotografías de ambos candidatos son reemplazadas por las de dos sepelios, mientras que la de Borges sigue presente⁵⁹. Ahora con este cambio de suerte, la fotografía de Borges aparece con un moño negro por su muerte y la del presidente Vidal Sánchez ahora es la que se encuentra sonriendo.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 61.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 14.

Es evidente que el autor nos indica con este tipo de ironía cómo va cambiando la suerte de estos personajes, si bien primero Borges ordenó asesinar a los otros dos candidatos para conseguir ilegítimamente la presidencia del país, luego por azares del destino es asesinado por alguien inesperado (José Pereira), y de una manera que nadie lo hubiera imaginado: se hace pasar por un dibujante, burla la seguridad del restaurante La bombilla y engaña a todos los presentes en el lugar donde ocurrió el homicidio. Ahora la fotografía de Vidal sonriendo nos demuestra que en este momento es él quien conserva el poder, aunque por circunstancias que él tampoco imaginaba que pudiesen suceder. Mientras que en la fotografía de Borges, él aparece contrito como la de los primeros candidatos que fueron asesinados para que Borges ganara las elecciones.

Otro caso de ironía situacional se observa con el personaje la Abadesa, ya que ella, sin esperarlo y sin saber lo que Pepe tenía en mente hacer, resulta también involucrada en este crimen. Cabe recordar que en el primer acto cuadro cinco, ella aparecía muy contenta porque fusilaron a cuatro jóvenes que ella misma había convencido de que se unieran a los cristeros. Sin embargo, la Abadesa argumentaba que deseaba hacer algo por ella misma, pero que alguien como ella no “podía” hacer realmente nada (es decir, convencía a otros para que se sacrificaran en nombre de la Iglesia, pero ella por sí misma no hacía nada, se encargaba de persuadir a estos jóvenes para unirse a los cristeros, los cuales a veces eran capturados o fusilados). Cito aquí el diálogo de Pepe cuando conversa con la Abadesa:

Pepe: Madre, yo quisiera hacer algo.

Abadesa: Yo también, pero ¿qué puede hacer una pobre mujer como yo? Casi nada, Pepe.

Pepe: Usted nos orienta con sus conversaciones, Madre; ha mantenido el culto abierto en esta casa; cada semana visita a los presos católicos en la penitenciaría, ¿y le parece poco?

Abadesa: Es mucho para mi insignificante personilla, pero nada comparado con lo que queda por hacer.⁶⁰

Es después de esta conversación con la Abadesa que Pepe toma la decisión de matar a Borges él mismo, ya que la Abadesa menciona que tal vez Dios quiere que ellos mismos terminen con el conflicto religioso, es a partir de ahí que Pepe toma esta decisión, pero la Abadesa no se imaginaba lo que Pepe sería capaz de hacer, y menos de involucrarla en el crimen a ella también.

Ibargüengoitia muestra al personaje la Abadesa como una mujer persuasiva, pero incapaz de involucrarse directamente en el conflicto religioso ella misma. No obstante, ahora con el cambio de circunstancias, ella fue capturada también como lo fueron los cuatro jóvenes que ella convenció para que se unieran a los cristeros y luego fueron fusilados. Ahora ella misma será juzgada porque Pepe la involucró en el asesinato de Borges, ya que él fue persuadido por ella también, y finalmente ambos serán juzgados.

Este acto también está lleno de humorismo. Ibargüengoitia muestra a través de esta obra que, aún los temas más solemnes y serios pueden ser narrados con humor, y sin llegar a la trivialización de los mismos. A través del humor se pueden hacer fuertes críticas a la sociedad y a la política, como en el caso de *El atentado*.

Esta obra nos permite reírnos de este trágico pasaje de la historia nacional con un claro humor anti solemne, el cual permite al público reírse de algo que en realidad es nefasto, pero Ibargüengoitia transforma este pasaje de la historia y nos enseña que, pese a lo trágico, puede ser visto desde la perspectiva del humor.

El primer testigo en la obra es un mesero español que trabajaba en el restaurante La Bombilla una vez que ocurrió el atentado, es entrevistado y da la siguiente declaración:

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 38-39.

Acusador: ¿Cuáles son las últimas palabras que le oyó pronunciar a dicho general?

Mesero: “Estoy muy lleno. No me traiga cabrito, sino unos frijoles.”

Acusador: ¿Qué hizo usted al escuchar esas palabras?

Mesero: Fui por unos frijoles.

Acusador: ¿Qué sucedió después?

Mesero: Oí unos disparos. Volteé hacia el lugar de donde venía el ruido y vi que seis diputados estaban golpeando a este individuo.

(*Señala a Pepe.*)

Acusador, *al juez*: Es todo.⁶¹

El Defensor siempre hace la misma pregunta a todos los acusados, es una pregunta absurda, pregunta lo siguiente: “[...] ¿notó usted el brillo de sinceridad que había en la mirada de este hombre?”⁶², a lo que todos por supuesto responden siempre que no, y es la única pregunta que hace para defender al acusado, lo que por supuesto solo hará que lo condenen más adelante.

El segundo testigo es Eulogio Ramírez y Ramírez, quien es Diputado Federal, él se encontraba en el banquete festejando el triunfo de Borges en el restaurante La Bombilla. Cuando le piden su testimonio, contesta lo siguiente:

Acusador: ¿Será mucho pedirle, señor diputado Ramírez y Ramírez, que nos platique qué fue lo que sucedió entonces?

Segundo Testigo: Que yo seguí conversando con el diputado Sánchez y Sánchez; entonces oímos la balacera y nos volteamos y alcancé a ver al general Borges que se había enderezado con la cara ensangrentada y me miraba fijamente, como queriendo decirme: “aquí te encargo”. Luego se desplomó.

Acusador: ¿Qué sucedió después?

⁶¹ *Ibíd.*, p. 63.

⁶² *Idem.*

Segundo testigo: Saqué la pistola y me metí debajo de la mesa por si algo se ofrecía. Cuando salí ya se habían llevado a este hombre.⁶³

Ibargüengoitia en algunas entrevistas aseguraba que él no era un humorista, que él solamente mostraba la realidad tal cual la veía. Sin embargo, su peculiar forma de ver las cosas nos enseña que no todo en la vida es solemne y serio, nos muestra ese lado cómico que a veces tiene la realidad, además de quitarle la solemnidad a un acontecimiento de la historia de México que tiene mucho de trágico.

Ibargüengoitia humaniza a sus personajes al quitarles aspectos de héroes y características un tanto más idealizadas como la valentía, tenacidad y honradez, para convertirlos en personajes cobardes, egoístas o mentirosos.

El tercer testigo es un policía tuerto de la Policía Secreta, su nombre es Joaquín Gutiérrez, quien tiene por oficio ser agente secreto⁶⁴. Él tenía la misión de vigilar el acceso del lugar donde se encontraba Borges en el banquete del restaurante La Bombilla, sin embargo algo aquí resulta un tanto irónico, ya que el agente secreto es tuerto y se encuentra parcialmente privado de la vista. No obstante, lo eligen como principal encargado de la seguridad del lugar. Este agente fue quien dejó pasar a Pepe al banquete, y ahora se queja de que lo acusan por incumplimiento de su deber. La verdad es que fue engañado por Pepe, el cual le dijo al agente que quería ver al general Cedillo para darle un recado urgente, él pensó que tenía únicamente dos opciones: ir a buscar al general Cedillo y abandonar su cargo por un instante, o no dejar pasar a Pepe y que después el general Cedillo se enojara con él, así que mejor lo dejó pasar.⁶⁵ Él declara haber visto cómo los meseros llevaban coñac a la mesa principal, después de un tiempo tuvieron que sacar en brazos al diputado Meléndez y se lo

⁶³ *Ibidem*, pp. 65-66.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 67.

⁶⁵ *Idem*.

llevaron al baño (es decir, ya para ese momento los diputados estaban borrachos). Después ocurrió la balacera y cuando entró a ver qué ocurría, pudo ver cómo casi todos los diputados estaban escondidos debajo de la mesa, otros cubiertos atrás de las sillas, mientras algunos estaban dándole de golpes a Pepe⁶⁶, y declaró que como no sabía qué cosa había que hacer, empezó a darle de golpes él también. Luego el Defensor vuelve a preguntar por tercera vez lo siguiente:

Defensor: ¿Notó usted un brillo de sinceridad en su mirada?

Tercer Testigo: No sabría decirle, señor, porque como usted dijo, estoy parcialmente privado de la vista.

Defensor: Es todo lo que quería preguntar. (*Va a su lugar.*)⁶⁷

Cuando Pepe rinde su testimonio frente al jurado, no da razones concretas del por qué mató a Borges. Él quería hacer algo por el país y cuando vio en el periódico que un rayo mató al aviador Jesús Carranza⁶⁸, tuvo la idea de matar a Borges para hacer algo por México. Esta explicación ambigua dio pie a que fuera el chivo expiatorio perfecto junto con la Abadesa. Acabó con el conflicto religioso, pero en realidad él no ganó nada, ya que la Iglesia católica no lo reconoció como mártir y Vidal Sánchez, pese a que salió ganando con este acontecimiento, tampoco lo ayudó como había prometido anteriormente.

La Abadesa fue involucrada de una forma inesperada, ella no tenía idea de lo que planeaba hacer Pepe y, de un momento a otro, era juzgada también por el crimen del general Borges. Ambos son casos de ironía situacional, por un lado Pepe al haber cometido este asesinato, logró resolver el conflicto religioso, sin embargo ni la Iglesia ni el gobierno de Vidal Sánchez le otorgaron reconocimiento ni ayuda cuando fue condenado. Por otra parte, la Abadesa se vio involucrada en

⁶⁶ *Ibídem*, p. 68.

⁶⁷ *Ibídem*, p. 69.

⁶⁸ *Ibídem*, pp. 71-72.

un crimen que ella ignoraba por completo, de igual manera sirvió como chivo expiatorio para que Vidal Sánchez no se viera involucrado en el asesinato (ya que era el principal sospechoso). Y por otro lado, la Iglesia también deslindó toda su responsabilidad en el asesinato de Borges, al dejar ver a la Abadesa como autora intelectual del crimen.

Durante el juicio, el Acusador intenta involucrar en todo momento a la Iglesia y a la Abadesa, el Defensor solicita de forma continua moción de orden ya que el Acusador empieza a hacer suposiciones demasiado osadas que atacan directamente a la Iglesia, pero como no logran entenderse empiezan a insultarse en pleno juicio para luego comenzar a abofetearse. Esta escena llena de humor logra quitar la tensión y solemnidad a un acontecimiento que, de principio, debería ser serio. Pero el autor nos muestra esta otra visión de las cosas en donde los personajes se salen de control en una escena sumamente risible, ya que vemos cómo este par de abogados tratan desesperadamente de ganar el juicio, y en la lucha por esto, son capaces de perder los estribos y la compostura en pleno juicio. Al final el Juez pone orden en el lugar y finalmente el Acusador vuelve a insistir:

Acusador: ¿Está la Abadesa complicada en el asesinato del general Borges, o no?

Pepe: No, señor.

Acusador: ¿Por qué entonces, mencionó usted su nombre durante el interrogatorio?

Pepe: Porque quería ofrecerle su coronita.

Acusador: ¿Cuál coronita?

Pepe: La del martirio.⁶⁹

El Acusador tiene la misión de culpar a la Abadesa como principal influencia para que Pepe cometiera el asesinato, esto con el fin de no involucrar al

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 75.

presidente Vidal Sánchez como principal sospechoso y que la culpa recaiga directamente sobre la Abadesa y Pepe (pese a que él ya reconoció que ella no estuvo involucrada en el asesinato de Borges). El Acusador insiste en culparla y genera una acusación falsa y exagerada de los hechos para que al final queden los dos como culpables del crimen:

Acusador: [...] La Abadesa tenía trato con delincuentes, hacía conciliábulos con ellos, se entendían, se completaban, y la verdad, no creo en su santidad ni en sus virtudes. La Abadesa violaba las reglas monásticas en provecho de sus siniestros planes, y no podemos verla blanca como la Beatriz del Dante. Los asesinos del general Borges no son católicos, sino heréticos que pretenden ampararse cínicamente en la religión de Cristo. Nada puede atenuar la monstruosidad de este asesino nefando. Pido que castiguéis a los culpables.⁷⁰

Al final, Pepe y la Abadesa son declarados culpables y el veredicto final es la pena de muerte. No obstante, el presidente Vidal Sánchez cambia la sentencia de muerte de la Abadesa por veinte años de destierro en las Islas Marías, dice que hace esto solo porque la Abadesa es mujer. Sin embargo, lo hace porque él sabe que ella no es culpable del asesinato y no estuvo involucrada en él, solo fue un chivo expiatorio para que él mismo no se viera como principal sospechoso del asesinato.

La suerte de Pepe es diferente ya que a él sí lo fusilan. El final irónico de la obra es que Pepe, quien fue el que acabó con el conflicto religioso, no fue reconocido por nadie más que por el pueblo. El Obispo declaró que él no era un mártir sino un asesino. Vidal aunque salió favorecido con lo que hizo Pepe, no cumplió su promesa de ayudarlo, no intervino y dejó que lo fusilaran, ya que a él le convenía que las cosas ocurrieran de esta manera, de otra forma él hubiera sido el principal sospechoso teniendo más adelante problemas con los borgistas.

⁷⁰ *Ibídem*, p. 77.

Al final, Vidal Sánchez y el Obispo hacen las paces, concluyen que el conflicto entre ambas partes debe terminar y la obra finaliza con un abrazo entre ambos.

El género al que pertenece *El atentado* es la farsa. La farsa suele hacer una crítica más dura a la conducta del hombre que la comedia, este género está relacionado con los deseos reprimidos de las personas. Según Virgilio Ariel Rivera en su libro *La composición dramática. Estructura y cánones de los 7 géneros*, explica las raíces de la farsa a partir de que los sujetos para sobrevivir en su sociedad deben adaptarse a las reglas de ésta, aunque seguirlas no sea su deseo más auténtico, el ser humano suele reprimir sus verdaderos anhelos en pro de adaptarse a una mayoría dominante.⁷¹ Las personas necesitan de otras ineludiblemente para sobrevivir, todos consciente o inconscientemente reconocen este hecho y de alguna manera tratan de adaptarse a la sociedad a la que pertenecen, aún a costa de sus verdaderos deseos y de lo que realmente son.

En la farsa se expresan los verdaderos sentimientos y deseos del hombre sin ningún pudor, el dramaturgo hace que sus personajes digan lo que realmente no podrían decir o hacer las personas en la vida cotidiana. Los personajes de la farsa logran decir lo que piensan sin importarles la opinión de los otros y logran llevar a cabo sus verdaderos deseos. El espectador, al ver que los personajes de una farsa piensan o actúan de acuerdo a sus verdaderos deseos, siente simpatía por ellos, el público logra identificarse con los personajes que observa porque en el fondo es similar a ellos, piensa o siente de manera afín a estos, pero no se atrevería a llevar a cabo ninguna de las acciones que realizan los personajes de farsa, porque esto iría en contra del orden establecido, debe reprimir sus deseos para poder seguir subsistiendo, por eso la risa que la farsa provoca en el público es una risa distinta a la de la comedia, si la risa de la comedia es de burla hacia el personaje ridiculizado, la farsa provoca en el público una risa nerviosa, desconcertante, por reír de lo que no está permitido decir o hacer, por identificarse

⁷¹ Virgilio Ariel Rivera en *La composición dramática. Estructura y cánones de los 7 géneros*, p. 217.

con lo prohibido y en el fondo aceptarlo, por coincidir con la opinión de los personajes fársicos.

Virgilio Ariel Rivera sostiene que la risa en el caso de la farsa es liberadora. El espectador se libera por momentos de su represión y coincide con los deseos del personaje al que observa, anhela por instantes atreverse a hacer lo que el personaje hace aunque sepa que en el fondo no puede realizarlo. La farsa libera así al espectador, lo hace participar en un acto de sinceridad consigo mismo y encontrarse con sus deseos reprimidos⁷².

Sin embargo, en muchos de los casos —diríamos en la mitad de las obras fársicas— esta vergüenza, aunada a la profunda satisfacción de descubrir que otros —el autor, sus personajes o los actores— si se han atrevido a expresarse por nosotros, nos produce, por identificación, una intensa felicidad que raya en el placer y un placer que fluye en carcajada franca y liberadora catártica.⁷³

En el caso de *El atentado*, Ibarguengoitia revela una realidad diferente a la historia oficial. A través de sus polémicos personajes, expone su propia versión del asesinato de Álvaro Obregón y hace una fuerte crítica a los generales revolucionarios y a la Iglesia católica. Propone otro panorama de la época revolucionaria en donde las mentiras, la corrupción, la ambición de los generales revolucionarios y la manipulación de la Iglesia católica van marcando el destino de México, dando así inicio al sistema político que prevaleció hasta el peñanietismo.

⁷² *Ibidem*, p. 224.

⁷³ *Ibidem*, p.196.



Ignacio Asúnsolo, Alegorías del Trabajo y la Fecundidad del Monumento a Álvaro Obregón, 1935. Fotografía: Rosalba González, 2020.

Capítulo 3. La ironía como herramienta crítica y reflexiva en El atentado.

A lo largo de toda la obra hemos podido observar diferentes momentos de ironía que tienen un trasfondo común: la crítica social y política de uno de los principales episodios de la historia de México: el asesinato de Álvaro Obregón y la clase política revolucionaria. Casi todos los momentos irónicos de la obra son causados por incongruencias de los propios personajes, lo que hace reflexionar acerca de las verdaderas intenciones de la clase política. Las traiciones, las mentiras y la lucha constante por el poder constituyen las características principales de esta obra.

Todas las situaciones irónicas de *El atentado* tienen connotaciones de crítica dirigidas hacia la clase política revolucionaria. Sin embargo, la actualidad de esta obra es indiscutible y esto ocurre porque las estructuras negativas, como la corrupción, de la clase política revolucionaria se resisten a una verdadera transformación.

Como mencioné anteriormente en el capítulo dos, el gobierno de Plutarco Elías Calles fue el fundador del Partido Nacional Revolucionario (PNR) el 4 de marzo del año 1929⁷⁴, este partido es la base del sistema político mexicano como lo conocemos actualmente, ya que son sus orígenes. En esencia las cosas no han cambiado mucho desde entonces. Encuentro una relación entre ese periodo y la actualidad, el sistema actual apela a la democracia, así como apelaban los líderes revolucionarios que decían luchar por ella. Empero, fue en nombre de la democracia que se cometieron las peores traiciones, crímenes e injusticias sociales, y la democracia en sí misma nunca se ha alcanzado.

Uno de los temas centrales de la obra es la ambición, esto me llevó a indagar acerca del siguiente planteamiento: ¿por qué siempre el mismo perfil psicológico aspira al poder? La ambición es una cualidad inherente al ser humano, lo ha acompañado a lo largo de toda su historia. El deseo de poseer más de lo que

⁷⁴ Jorge Pinto Mazal en *Los partidos políticos de México*, p. 354.

se tiene a veces es más grande que su contraparte: el altruismo, cualidad que llevaría al ser humano a una sociedad más equilibrada.

Si bien la bondad o el desinterés personal son también cualidades inherentes al ser humano, a veces pesa más el instinto primitivo de dominar, conquistar, arrebatarse y privar a los otros de sus derechos legítimos que velar por el bienestar del país. Desde la antigüedad ya existía un término para definir a este apetito insaciable de cosas materiales: pleonexia, la cual proviene del griego πλεονεξία y equivale en español a codicia o avaricia. En la antigüedad, la pleonexia era considerada como una enfermedad moral, en donde el apetito insaciable del hombre por poseer siempre más y jamás quedar satisfecho se convertía en un mal que aquejaba a la sociedad, degradando a ésta y dejando de lado valores morales como la bondad, el altruismo y el desinterés personal, valores que enaltecen al hombre y a las sociedades. Por otro lado, la pleonexia como enfermedad moral tiende a degradar a aquellos quienes la padecen.

En todas las sociedades, donde el poder se le otorga solo a unos pocos, los cuales decidirán por una mayoría, prevalecerá este defecto innato del ser humano: la ambición. La mayoría de las personas que aspiran a cargos elevados del poder, no están pensando en el bien común, sino en el bien personal.

Es por eso que el sistema político en México ha fracasado y fracasó desde un inicio, ya que favoreció únicamente a un selecto grupo que entre ellos se arrebataban el poder, mientras que los derechos del pueblo mexicano fueron anulados a través de leyes que enriquecían y beneficiaban a los integrantes del sistema político y no al pueblo en sí.

El cometer los más grandes crímenes y traiciones en nombre de la democracia no es democracia, es un juego sucio de poder en donde una minoría antepone sus intereses personales en nombre de un ideal, el cual permanece como eso: un ideal, una aspiración, algo que siempre se persigue pero que nunca se hace realidad, y esto es lo que Ibarra nos muestra en esta obra a

través de la ironía. Mientras no seamos capaces de reconocer los defectos propios de lo humano, su luz y su sombra, crearemos de forma ingenua que quienes gobiernan el país actuarán desde el altruismo, y que basta con el hecho de votar, pero también se trata de participar y denunciar lo que sigue dañando a la sociedad mexicana.

Por otro lado, en la obra vemos cómo la Iglesia católica tiene un gran poder sobre las personas, no obstante tampoco se preocupa demasiado por los intereses del pueblo. El único interés que esta institución tiene es seguir manteniendo el control sobre la sociedad, en especial los jóvenes, ya que éstos, carentes de educación y de dinero, son más susceptibles a caer en las manipulaciones de la Iglesia.

Los personajes Pepe y Juan representan a los católicos de aquella época, quienes por verse sumergidos en la pobreza e ignorancia, confían plenamente en los representantes de la Iglesia, ya que es la única institución que les brinda algún tipo de orientación o conocimiento. Lamentablemente ésta no es una educación real que les permita ser ciudadanos libres e independientes (esto nunca es deseable bajo cualquier régimen manipulador). La mayoría de estos jóvenes se caracterizan por no tener criterio propio, siempre tienen que recurrir a los consejos de los sacerdotes o de las monjas, quienes aprovechan plenamente esta situación de ignorancia y desigualdad social para manipular a los jóvenes católicos.

En la obra, Ibarra muestra un panorama desolador para estos jóvenes mexicanos que se ven en medio de dos grandes sectores que se disputan el poder: la Iglesia y el Estado. Y ellos solo son usados por un sector u otro de acuerdo a los intereses de los más poderosos. Mientras que los revolucionarios fuerzan a las personas a levantarse en armas y pelear junto con ellos, la Iglesia católica manipula a la población a través de la fe. Pero ni un sector ni otro apela por los derechos de los ciudadanos, ya que simplemente no les interesa.

Mantener a un pueblo en la ignorancia y en la pobreza siempre es lo más fácil para un gobierno corrupto, el cual invariablemente dejará en última instancia los derechos de los ciudadanos. Si bien pueden surgir mejoras temporales, esto solo será para acallar la voz de un pueblo enojado y sometido, y no porque se quiera verdaderamente un pueblo libre y próspero.

En la obra, los grandes sacrificios siempre los hace el sector de la población más desfavorecido, como Pepe y Juan u otros jóvenes que se unían a los cristeros para pelear, pese a morir en la lucha, a perder su familia y su futuro, en nombre de ideales que, en el fondo, no eran los de ellos sino de la Iglesia, la cual no quería perder el control y poder que tenía sobre la población, ya que ésta le otorgaba riqueza económica y a cambio de prácticamente nada, todo en nombre de la fe.

Esto me lleva a reflexionar lo siguiente: cuando la población tiene acceso al conocimiento y a una educación de calidad, se vuelve más libre y autosuficiente.

En *El atentado* se plantea que los jóvenes se relacionan con la Iglesia católica desde la ignorancia y no desde su toma de conciencia; carecen de una educación crítica y sólida, puesto que dicha relación no se sustenta en una verdadera búsqueda espiritual.

Una vez eliminado el problema de la ignorancia y la pobreza, el pueblo mexicano recobraría poder y dignidad lo que ayudaría a eliminar la manipulación y la dependencia a instituciones que no ven por los intereses de la mayoría, sino por intereses basados en el individualismo y el egoísmo.

Los personajes Juan y Pepe actuaban en la obra por desesperación e ignorancia, manipulados por la Iglesia católica. Pepe sacrificó su vida por un ideal, al creer que si mataba a Borges lograría cambiar el panorama que en esos momentos atravesaban los mexicanos (pobreza, persecuciones, falta de oportunidades laborales). Sin embargo, una vez que ocurrió el asesinato, fue acusado por el propio Obispo como un “asesino sin atenuantes”, mientras que

Vidal Sánchez lo dejó en manos de los borgistas para que ellos llevaran a cabo todo el juicio, y aunque Vidal salió beneficiado con la acción que hizo Pepe, le fue negada cualquier ayuda por parte de él en su juicio.

Al pueblo mexicano lo podemos ver en esta obra ejecutando medidas desesperadas para mejorar la situación en México y obtener más derechos, pero en realidad no logran nada en concreto. Ésta es una crítica relevante que Ibarra hace a través de la obra: el pueblo mexicano vive en la pobreza y en la ignorancia, y la ignorancia es un lastre tal que si no logra deshacerse de él, lo convertirá invariablemente en títere de un bando u otro.

La manipulación del pueblo mexicano solo se consigue a través de la ignorancia, ya que de otra manera las personas dejarían de cederle el poder a la Iglesia católica, para tomar las propias riendas de su vida. El personaje Pepe, por ejemplo, debe consultar casi cualquier cosa al Padre Ramírez o a la Abadesa, carece de juicio crítico y es incapaz de tomar decisiones propias. Tiene arraigada de forma profunda la idea de que convertirse en mártir es el grado más alto que una persona puede alcanzar, y esto solo se logra sacrificándose en nombre de la religión. De esta manera es como pasa por alto los consejos de su esposa Cautela, abandona a su familia y deja su vida atrás para convertirse en el asesino de Borges.

La Iglesia solo sustenta su poder con base a la ignorancia de las personas. Toda esta manipulación para conseguir el poder sobre las personas se basa en que éstas carezcan de juicio crítico para decidir sobre sus propias vidas y destinos. Ibarra a través de estos personajes, muestra el fanatismo religioso que se vivía durante aquella época en México. El fanatismo era tal que un grupo de católicos pensaban fervorosamente que matando a Álvaro Obregón (en la obra representado en el personaje Borges), se iban a solucionar todos los problemas del país, lo cual evidentemente no fue así.

En *El atentado* se puede ver también la postura que tiene con respecto al personaje la Abadesa (este personaje está basado en la madre Concepción Acevedo de la Llata, quien se vio involucrada en el asesinato de Álvaro Obregón). La postura de Ibargüengoitia con respecto a la madre Concepción Acevedo, es que fue un chivo expiatorio para tener a alguien a quién culpar del asesinato de Álvaro Obregón, ya que si solo había un culpable (en este caso José de León Toral, el asesino de Álvaro Obregón), sería poco creíble que hubiera actuado él solo y tuvieron que involucrar a alguien más. En este caso tuvieron que involucrar a la madre Concepción, ya que de otra manera el principal sospechoso del asesinato hubiera sido Plutarco Elías Calles. Los borgistas hubieran creído que José de León Toral fue mandado por Plutarco Elías Calles para matar a Álvaro Obregón, y el usar a la madre Concepción como chivo expiatorio, señalada de ser la autora intelectual del crimen, fue la solución perfecta para deslindar de responsabilidad a otras personas (como otros integrantes del grupo de los cristeros, por ejemplo) del asesinato de Álvaro Obregón.

Ésta no es una teoría que esté fuera de lugar, en el libro *El asesinato de Álvaro Obregón: la conspiración y la madre Conchita* del autor Mario Ramírez Rancaño, se encuentran más detalles de esta teoría y datos importantes acerca de la vida de la madre Concepción y el contexto de lo que se vivía durante aquellos años en México. De acuerdo a las investigaciones de Mario Ramírez Rancaño, la teoría de inculpar sin fundamentos reales a Concepción Acevedo de la Llata en este crimen es cierta, ya que solo la utilizaron como chivo expiatorio para que los verdaderos autores del crimen quedaran en el anonimato:

Hasta donde se sabe, Concepción Acevedo de la Llata jamás le declaró la guerra al gobierno mexicano, a los generales Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, ni al ejército. Jamás montó un atentado, encabezó un grupo armado, ni lanzó un manifiesto. Ciertamente, como muchas otras personas, se sumó a la guerra santa desde una posición secundaria. Sirvió de intermediaria

fugaz en una sociedad secreta, cuyo objetivo era asesinar a Obregón en Celaya, que a nada condujo. Por lo demás, fue un plan que ella no montó. Su mayor culpa fue la promoción de misas y horas santas en las casas que ocupaba. Personas involucradas en tales tareas sumaron cientos de miles. No obstante ello, durante el juicio al que fue sometida, las autoridades la culparon de inducir a León Toral a cometer el asesinato. La prueba: comentar la noticia del rayo que cayó en pleno vuelo sobre el aviador Emilio Carranza y que, por ende, lo mató. León Toral dijo que ojalá hubiera un aparatito lanza rayos para liquidar a Calles, Obregón y al patriarca Pérez. La abadesa contestó que eso dependía de Dios, sin necesidad de aparatito. Para los jueces, la frase resultó inspiradora y empujó a León Toral a cometer el asesinato. A nuestro juicio, se trata de una frase con la cual no se puede condenar a nadie.⁷⁵

Podemos ver que en la obra, la postura de Ibargüengoitia con respecto a esta teoría, es que evidentemente culparon a la madre Concepción como autora intelectual del crimen para dar consistencia a la declaración de José de León Toral y deslindar de sospechas a terceros, ya sea al presidente de la República o a otros miembros de la Iglesia. Asimismo, en el libro de Mario Ramírez Rancaño, confirmamos que esta teoría que Ibargüengoitia postuló en la obra *El atentado* es cierta: Acevedo de la Lata fue utilizada como chivo expiatorio para desviar la atención de los verdaderos conspiradores que atentaron contra Obregón. Sin mayores fundamentos, Concepción Acevedo de la Lata fue condenada por el Estado y la Iglesia, la cual también la atacó sin fundamentos, en vez de ayudarla en este juicio injusto que tuvo.

En la obra, la ironía situacional envuelve el destino de la Abadesa al verse involucrada en un crimen que ella no planeó y del cual no estaba enterada. La pequeña conversación que tuvo con Pepe fue decisiva para que este fanático religioso tomara las palabras de la monja y las convirtiera en preceptos que había

⁷⁵ Mario Ramírez Rancaño en *El asesinato de Álvaro Obregón: la conspiración y la madre Conchita*, p. 16.

que ejecutar de una u otra manera. El personaje la Abadesa se convierte de una fiel servidora de la Iglesia católica, a ser condenada también por ésta, ya que, como mencioné anteriormente, la Iglesia no la ayudó y sí la condenó para no verse ligada a cualquier tipo de acusación por el asesinato de Borges.

Observo que en esta obra la ironía sirve como recurso para poder denunciar diversos problemas sociales. En el caso de *El atentado*, la ironía ayuda a generar un nuevo planteamiento acerca de lo que rodeó al asesinato de Álvaro Obregón. Asimismo, invita a cuestionar de forma más crítica tanto la Revolución mexicana, como la historia de nuestro país.

Ibargüengoitia a través de la ironía genera dudas y replantea la historia, sin dar por sentado la información que nos ha llegado hasta ahora. Indagó acerca de la historia de México y su propuesta es el cuestionamiento, la ironía, tal cual él la plasmó en esta obra, es una herramienta que invita a la reflexión y a investigar más. Considero que leer sus obras genera cuestionamiento, duda, crítica y denuncia, es decir, su literatura invita a la búsqueda de la verdad.

El atentado es una obra relevante por varias razones. Una de ellas es porque permite cuestionarnos de nuevo los verdaderos motivos de la Revolución mexicana, pone en duda el sistema político que rige nuestro país y propicia la curiosidad por constatar, mediante los hechos históricos, cómo funcionan las estructuras negativas del sistema político mexicano.

Otro aspecto determinante en los hechos históricos y la ficción que propone Ibargüengoitia es que Borges (Obregón) ordenó el asesinato de los otros dos candidatos a la presidencia cuando él buscaba reelegirse, esto también ocurrió en la realidad. Álvaro Obregón mandó a capturar y fusilar a los otros dos candidatos a la presidencia, lo que evidenció su apego al poder y que no soltaría tan fácilmente la silla presidencial.

Por otro lado, Plutarco Elías Calles siempre fue un subordinado de Álvaro Obregón, es por eso que en la obra, cuando Borges es asesinado, el personaje

Vidal Sánchez aparece contento por la muerte de Borges, ya que en realidad vivía bajo su sombra.

El humorismo que caracteriza a la obra también va encaminado a criticar la ineptitud de las instituciones que conforman el sistema político del país y suele señalar también una falta de asertividad y de competencia para desempeñar los múltiples cargos de las instituciones pertenecientes al gobierno. Este humorismo sirve de igual manera para aportar a la obra de energía e ingenio.

El humorismo en *El atentado* tiene básicamente dos funciones: la primera es otorgarle a la obra dinamismo para mantener la atención del espectador y lograr momentos de risa o catarsis en el público. La segunda función que puede encontrar, es que a través de él se hace una dura crítica a la incapacidad, ineptitud e ignorancia de algunos personajes, los cuales representan a integrantes de las instituciones del gobierno de México (ya sean agentes, abogados, policías, diputados). En realidad, nadie se salva en esta farsa de la mordaz visión enjuiciadora del autor.



Ignacio Asúnsolo, Alegoría de la región norte del Monumento a Álvaro Obregón, 1935. Fotografía: Rosalba González, 2020.

Conclusiones.

El aporte que Jorge Ibargüengoitia dejó con sus obras literarias trascendió, quizá de forma tardía, pero finalmente se le ha reconocido, en cierta medida, como uno de los grandes talentos que tuvo México durante el siglo XX y, pese a que en su época sus obras dramáticas no fueron tan bien recibidas, considero que tanto su dramaturgia, como su literatura en general, son un gran legado para los mexicanos.

Son obras que, sin duda alguna hay que revalorar y estudiar, ya que toda su producción literaria conserva su vigencia hoy en día. Su estilo literario sigue siendo único y original, ya que a través de él mostró que, aún los temas más solemnes y tabú de nuestra historia, pueden ser narrados y vistos a través del humor, y que el humor y la ironía pueden ser herramientas literarias para criticar y cuestionar aspectos de nuestra sociedad que deban ser mejorados.

Asimismo, sus relatos dicen mucho acerca de la cultura de nuestro país. De modo que el escritor guanajuatense, de una forma muy singular, resalta las peculiaridades de los mexicanos, y muestra a través de ellas las diferentes facetas de México. Sus obras motivan a cuestionar y a replantear nuevamente nuestro pasado histórico. Ibargüengoitia es un autor que invita a ser más críticos ante la realidad. Todo esto, claro, sin perder el humor, tan característico de nuestra sociedad mexicana.

Considero que la obra *El atentado* fue una obra innovadora debido a que a través de ella se hizo una fuerte crítica a uno de los episodios de la historia de nuestro país: el asesinato de Álvaro Obregón, y el hecho de cuestionar la historia de México a través de una obra de teatro cargada de ironía y en donde los personajes históricos, tan idealizados por la sociedad mexicana, se convirtieran en personajes de farsa, no era habitual ver en escena. Quizás porque no era común ver a los presidentes de México convertidos en personajes fársicos, o porque las críticas de Ibargüengoitia siempre fueron muy asertivas y duras, fueron esas

algunas de las razones por las cuales esta obra no fue del todo aceptada en su época, al igual que su autor no fue del todo reconocido como se merecía.

Y una de las razones por la que esta obra es fundamental para la literatura mexicana del siglo XX es precisamente por su cualidad innovadora. El estilo de Ibarra Echeverría probablemente es único, ya que logró combinar el humor, la ironía y la crítica con una precisión increíble, lo que hace que el público reflexione acerca de la historia de México, ya que a través de esta obra desnuda la realidad ante el espectador para que éste sea más objetivo y, de alguna manera, dude y cuestione sobre nuestro pasado histórico.

La obra *El atentado* es vigente debido a que el sistema político mexicano sigue siendo el mismo y siguen prevaleciendo los mismos errores, quiero recalcar, que pese a que hemos entrado en una nueva etapa con este cambio de gobierno (en donde el PRI perdió poder sobre el país para cederle el paso a nuestro nuevo presidente Andrés Manuel López Obrador), aún quedan las huellas de la corrupción que por años ha estado presente en el país, las cuales no se irán de la noche a la mañana, de ahí la vigencia de esta obra.

Es por esto que considero que *El atentado* debería llevarse más seguido a escena, tanto por su vigencia como por ser una obra única en su estilo: la ironía, como herramienta principal dentro de la obra, sirve para criticar y cuestionar nuestro pasado histórico y el sistema político mexicano. Un aspecto importante que quiero señalar es que para llevar a escena esta obra, es necesario comprender el estilo irónico de Ibarra Echeverría y así lograr que sea más crítica y rebase el plano de lo risible. La relevancia de esta obra radica en que con ella se pretende hacer una crítica al sistema político mexicano y cuestiona duramente a los considerados héroes revolucionarios, que en muchas ocasiones no eran más que personas llenas de ambición que solamente veían por sus intereses propios y no por el bienestar del país.

El atentado es un ejemplo de que el teatro puede aportar mucho a la sociedad, en este caso se pretende que el espectador sea crítico con su realidad, a través de la risa y los momentos irónicos que va presentando la trama, el espectador puede reírse con lo que va ocurriendo en escena (que de forma general es una mofa de los héroes patrios). Con esta obra se logra a través del humor, quitar cierta solemnidad y seriedad a la historia de México, consigue un acercamiento a una realidad más objetiva y permite ver, desde otra arista, nuestro pasado histórico y así reconsiderar nuestros conocimientos previos acerca de la historia de nuestro país.

Esta obra en particular invita al espectador a replantearse nuevamente la historia de México, en concreto cuestiona las verdaderas intenciones de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, asimismo critica a la Iglesia católica y a los líderes de ésta. Por otro lado, muestra el caso de la madre Concepción Acevedo de la Llata, la cual fue inculpada injustamente por la sociedad de ese entonces, simplemente para hacerla chivo expiatorio del asesinato de Álvaro Obregón y no investigar más acerca de los posibles involucrados en planear el asesinato de Obregón.

Sin lugar a dudas, este episodio de la historia de México daba mucho material para poder hablar de este caso, e Ibarguengoitia supo ver esto y transformó este episodio de la historia nacional en una farsa llena de humor ácido, en donde se logra ver cómo a través de su ingenio, juzga sin pudor alguno al sistema político mexicano y critica de igual manera a la Iglesia católica y el absurdo control que ejercía sobre la sociedad de ese entonces.

Con esta obra Ibarguengoitia demuestra que la historia de México y los héroes nacionales no están exentos de ser vistos con humor y los episodios de la historia nacional bien pueden ser material para farsas, ya que los mexicanos tenemos dos opciones al repasar nuestra historia nacional: o reír o llorar. Ibarguengoitia se inclinó por la primera opción y muestra lo absurda que puede

llegar a ser la historia de México, ya que con generales que hacen de todo por obtener el poder del país, sacerdotes que luchan contra estos generales para tampoco perder el control y poder sobre el pueblo, y una sociedad que, lamentablemente, sumida en la pobreza y desigualdad social, hace de todo por defender sus derechos como ciudadanos.

Por otro lado, quiero añadir otra conclusión a la que llegué al realizar este trabajo, que la ironía además de ser usada como herramienta para hacer una crítica social y política (como ya he planteado), puede ser usada por los actores o dramaturgos para añadir más creatividad al trabajo escénico. Si se hace buen uso de esta figura retórica, así como lo hizo Jorge Ibarguengoitia, seguramente se podrán obtener resultados muy creativos, auténticos y que a la vez ayuden a ejercer una crítica hacia temas del interés público, sin caer en chistes planos o repetitivos.

Como egresada del Colegio de Teatro, considero que este autor nos dejó un gran ejemplo de cómo al usar inteligentemente una figura retórica, (en este caso la ironía), un texto dramático puede tener gran impacto, al hacer buen uso del lenguaje. En el caso de Ibarguengoitia, su talento, creatividad y conocimiento profundo de la historia, así como la apropiación de la ironía, como herramienta crítica, dieron como resultado obras originales, y críticas de las problemáticas que envuelven a nuestra sociedad.

Para mí fue muy interesante descubrir cómo a través de la ironía, se pueden llegar a crear obras dramáticas más reflexivas e interesantes, sin tener que decir la verdad de forma explícita. A través de esta figura retórica, es posible que podamos reflexionar con una mirada crítica y hablar de temas actuales, lo que permite generar un público o lectores más comprometidos con su sociedad. De igual manera, el humor en la dramaturgia ayuda a tomar cierto distanciamiento de los temas o problemas que deseemos abordar en el teatro, al dejar así que el

público pueda reír de los temas que se presentan, pero al mismo tiempo con la ironía se pretende llegar a una reflexión que nos lleve a la verdad.

Sería interesante observar cómo en esta época de drásticos cambios surjan obras que, usando la ironía así como lo hizo Ibarra en su época, nos lleven a reflexionar acerca de lo que realmente ocurre en estos tiempos, qué hay detrás de tantos cambios, y cómo de a poco vamos llegando a una alarmante esclavitud, de la cual Orwell en su obra *1984* ya nos había advertido.

Por otro lado, considero que el valor de la obra literaria de Ibarra es inigualable. Asimismo pienso que si hubiera más difusión de su obra literaria, sin lugar a dudas muchos se interesarían por leer a este gran autor que aportó tanto a la literatura mexicana del siglo XX. Ojalá las nuevas generaciones de lectores sepan valorar la obra literaria de este complejo escritor mexicano, quien con su ingenio, humor y su tan peculiar estilo irónico, logró hacer inigualables obras literarias que abarcan distintos aspectos de la cultura mexicana, así como anécdotas personales de su propia vida. Sus novelas, obras de teatro, artículos periodísticos, cuentos, ensayos, etc. son un claro ejemplo del gran talento que Jorge tenía como narrador. Él es un autor que no debe pasar al olvido, porque de ser así, estaríamos perdiendo a uno de los mayores talentos en letras que ha tenido México: Jorge Ibarra.



Parque "La Bombilla". Fotografía: Rosalba González, 2020.

BIBLIOGRAFÍA.

ALMERÍA, Luis. *Anatomía de la risa*. México: Ediciones Sin Nombre. CONACYT. Universidad de Sonora, 2011.

ARROYO, Francisco, *et. al. Ibargüengoitia a contrarreloj*. 2ª edición. México: Ediciones Mesa Directiva, 2006.

BALLART, Pere. *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*. Barcelona: Sirmio. Quaderns crema, 1994.

BENTLEY, Eric. *La vida del drama*. México: Paidós, 1985.

BERISTÁIN, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. 2ª edición. México: Editorial Porrúa, 1988.

BRAVO, Víctor. *Figuraciones del poder y la ironía*. Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997.

CONCHELLO, José Ángel, *et. al. Los partidos políticos de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.

CUEVAS, Norma Angélica, *et. al. Homenaje y diálogo. Primer Coloquio Nacional de Literatura Jorge Ibargüengoitia*. México: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato, 2005.

Diccionario de la lengua española. Tomo II. 22ª edición. España: Espasa Calpe, S.A., 2001.

Diccionario de la lengua española. 23ª edición. Italia: Espasa libros, 2014.

DOMENELLA, Ana Rosa. *Jorge Ibargüengoitia: La transgresión por la ironía*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/ Iztapalapa, 1989.

GARCÍA, Federico. *La casa de Bernarda Alba. La zapatera prodigiosa*. 8ª edición. México: Espasa- Calpe Mexicana, 1986.

IBARGÜENGOITIA, Jorge. *El atentado*. México: Joaquín Mortiz, 1978.

_____ *Teatro I. Obras de Jorge Ibargüengoitia*. México: Joaquín Mortiz, 1989.

_____ *Teatro II*. México: Booket, 2016.

_____ *Teatro III. Obras de Jorge Ibargüengoitia*. México: Joaquín Mortiz, 1990.

_____ *Instrucciones para vivir en México*. 1ª reimpresión. México: Joaquín Mortiz, 1991.

_____ *El atentado. Los relámpagos de agosto. Edición crítica*. Juan Villoro y Víctor Díaz Arciniega (coordinadores). Francia: Ediciones UNESCO, 2002.

_____ *Los pasos de López*. México: Joaquín Mortiz, 1995.

_____ *Los Relámpagos de Agosto. / La Ley de Herodes*. México: Clásicos de la literatura mexicana, 1979.

MOLIÈRE. *Comedias. Tartufo. El burgués gentilhomme. El misántropo. El enfermo imaginario*. 13ª edición. México: Editorial Porrúa, 1989.

RAMÍREZ, Mario. *El asesinato de Álvaro Obregón: la conspiración y la madre Conchita*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014.

RIVERA, Virgilio. *La composición dramática. Estructura y cánones de los 7 géneros*. 4ª edición. México: Gaceta col. Escenología, 2001.

ROMÁN, Norma (coordinadora) *Los géneros dramáticos. Su trayectoria y su especificidad*. México: Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 2007.

_____ *Para leer un texto dramático. Del texto a la puesta en escena*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Árbol Editorial, 2001.

_____ *El modelo actancial y su aplicación*. México: Editorial Pax, 2007.

SÁNCHEZ, Aideé. *Problemas en discusión de dos épocas (1920-1960) y tradiciones literarias en una triada de Jorge Ibargüengoitia*. México: UACM Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2014.

FILMOGRAFÍA.

Dos crímenes (Roberto Sneider, México, 1993).

Estas ruinas que ves (Julián Pastor, México, 1978).

Maten al león (José Estrada, México, 1975).